
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 12

Mayo 2012

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

¿PODEMOS SER UNA FAMILIA?..... 1

CENTRALES

EN EL URUGUAY NO EXISTE “LA FAMILIA” ... 4

TRANSFORMACIONES EN LA FAMILIA: Descubrir signos de esperanza entre los “recios vientos de cambio” 7

ADOPCIÓN: Entre el derecho a vivir en familia y las garantías procesales 11

VII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS 16

MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO: Un Iglesia que abre puertas..... 18

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

JUNTOS SOÑANDO UN MUNDO MEJOR PARA LOS NIÑOS. Entrevista a Natalia Porcelli y Mauricio Fuentes 20

HECHOS Y DICHOS

CAMPAÑA UN TRATO POR EL BUENTRATO. Participación y compromiso de adolescentes contra el maltrato..... 25

CURSO DE FORMACIÓN EN VOLUNTARIADO SOCIAL: Un espacio para pensar desde la práctica 27

PALABRAS EPISCOPALES..... 28

OTRA MIRADA 31

BENEDICTO XVI EN CUBA 34

ESPIRITUALIDAD

EL SABOR DEL MATE DULCE: Evangelizar nuestros sentidos 35

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EVANGELIO DOMINICAL (mayo 2012)..... 37

LEYENDO Y WEBEANDO

JOSÉ BENITO MONTERROSO: El inicuo destierro de un ilustre ciudadano 40

REVISTAS TEOLÓGICAS Y AFINES..... 42

OBSUR SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

¿PODEMOS SER UNA FAMILIA?

La Constitución de la República considera a la familia “la base de nuestra sociedad” (artículo 40). Por lo que uno supone que mirando el estado de nuestro convivir podremos deducir el grado mayor o menor de salud de su base, es decir, la familia.

En este número de “Carta Obsur” la hemos tomado como temática central. Como siempre lo hacemos, no pretendemos decir ninguna última palabra sobre nada que tenga que ver con la, familia, sino compartir visiones, experiencias, elementos de interpretación que nos puedan ayudar a situarnos frente a esta realidad básica de nuestra convivencia.

Más allá de todas las transformaciones que ha sufrido y sigue sufriendo, las crisis que la afectan, en buena medida seguimos identificando la familia con algunos valores fundamentales que tienen que ver con la comprensión, el respeto por cada uno, la complementación, ayuda y enriquecimiento mutuos, el apoyo en la adversidad, y muchos más. Resumidos en esa gran palabra, tan llena de significado y al mismo tiempo tan manoseada que es el amor, en su sentido más pleno y en sus concreciones más menudas y cotidianas. Por algo cuando se quiere decir de un colectivo que es algo unido, con más cosas en común que contradicciones se habla, por ejemplo, de la “familia uruguaya”, la “familia diocesana”, la “policial”, la “parroquial”... Dejando de lado la pertinencia o no de un tal lenguaje, es revelador.

Al mismo tiempo conocemos demasiadas situaciones que niegan lo que acabamos de decir. De esta manera, la familia, en su grandeza y en su miseria da a luz lo mejor y lo peor de nuestra sociedad. Sin ignorar por cierto todos los condicionamientos que influyen en ello.

En estos días estamos viviendo justamente una especie de shock por lo que sucede en nuestro sistema carcelario. La situación nos plantea crudamente una gran pregunta acerca de lo que estamos haciendo, desde la base, y desde esa base que señala la Constitución, para construir convivencia y no enfrentamiento, comprensión y no exclusión, respeto y no menosprecio, justicia y no discriminación. Es un asunto de todas y todos, que haríamos muy mal en descargar fácilmente en quienes están más directamente involucrados.

Como lo juzgamos de extrema gravedad en cuanto revelador de cómo están los valores que deseamos guíen la vida de nuestra sociedad, incorporamos a esta especie de introducción, y como parte del editorial el Comunicado que la Pastoral Penitenciaria y la Fundación Entre Todos han dado a conocer en estos días. Su valor no está solo en lo que dice, que es mucho y en todo compatible, sino también en la práctica solidaria de tantos y tantas que lo sostiene.

La Redacción

Comunicado de Prensa

Ante la grave situación que se está viviendo en el Ámbito Penitenciario

1. La Pastoral Penitenciaria de la Iglesia Católica de Montevideo y la Fundación Entre Todos, queremos expresar el profundo dolor y frustración que nos causa la terrible situación que como sociedad uruguaya enfrentamos con los últimos acontecimientos ocurridos en los principales centros de detención de nuestro país, especialmente en el COMCAR.

2. Conocemos y nos duele el sufrimiento de las personas privadas de libertad, de la guardia y de las familias de ambos, con toda la carga de incertidumbre y angustia que conlleva esta situación.

3. Esta es una realidad en la que perdemos absolutamente todos. Realmente nadie gana, aunque pueda haber algunos, muy pocos, que puedan tener intereses mezquinos tratando de usufructuar de esta situación, y que a la postre se muestran inconducentes.

4. Valoramos mucho el esfuerzo que está realizando el gobierno, todo el sistema político las instituciones internacionales y las múltiples iniciativas de la sociedad civil para revertir y transformar positivamente nuestra realidad carcelaria.

5. El problema de fondo de esta situación es que, en todos los colectivos, las cárceles son un reflejo nítido del modo en que una sociedad encara sus conflictos más profundos. En nuestra sociedad uruguaya, la realidad carcelaria y todo su entorno previo, simultáneo y posterior a la encarcelación de algunos conciudadanos, muestra una grave deficiencia en el modo en que encaramos y resolvemos nuestros conflictos.

6. En la situación planteada que motiva este comunicado, comprendemos la situación de cada una de las partes involucradas, así como las ansiedades y preocupaciones que los invaden. No obstante, comprender no significa compartir ni validar éticamente. Por ello, entendemos que no todos los actores involucrados han tenido un actuar responsable, positivo y adecuado. Creemos que sería fundamental que cada uno de los involucrados, con total sinceridad, revisáramos nuestra postura en esta situación. No se trata de juzgar éticamente a otros, sino de revisarnos nosotros mismos.

7. La realidad carcelaria y todo su entorno, implican cuestiones que no se resuelven únicamente con buena voluntad ni sólo con recursos económicos, aunque ambos sean imprescindibles. Es una problemática multicausal y muy compleja. No se trata de un problema sólo del gobierno o del estado, sino que es una herida abierta en la sociedad que sólo podemos ir transformando entre todos, y éste no es un slogan sino una profunda realidad. La cárcel es parte de nuestra sociedad. La guardia, las personas privadas de libertad, los operadores penitenciarios y todas sus familias son integrantes de nuestra sociedad. O esta cuestión la encaramos como sociedad o cada vez vamos a tener dificultades mayores en nuestro relacionamiento.

8. Las transformaciones necesarias implican ineludiblemente, tal como lo muestran todos los informes internacionales, la reforma del Código Penal, continuar y profundizar la reforma total del sistema penitenciario, y un mayor involucramiento directo de la sociedad civil. Sin embargo, todo ello será insuficiente si no operamos también cambios en la mentalidad y cultura de nuestra sociedad.

9. A modo de ejemplo, planteamos la necesidad de tener en cuenta algunos “no” para poder construir un verdadero y profundo “sí”. No simplificar el análisis de la realidad que es muy compleja, en la que no hay buenos y malos a priori, sino personas involucradas en un contexto muy difícil. No estigmatizar, culpabilizando de manera simplista a “los otros”. No ideologizar las situaciones, de modo de no derivar en la absolución o condena de la sociedad entera en vez de estudiar técnica y objetivamente los problemas. No permitirse una conciencia “mágica” que pretende que cuestiones profundas y muy complejas se resuelvan de modo simple, rápida y definitivamente. No aceptar las soluciones violentas, cruentas y no cruentas, que a todos nos tientan cuando nos sentimos en algún modo amenazados pero que únicamente profundizan una espiral destructiva para las personas y la sociedad.

10. Por este camino, sí podremos realmente ir avanzando en la construcción de una sociedad más digna y pacífica para todos. Así podremos ir enfrentando con realismo, profundidad, y una mirada de largo plazo las dificultades que debemos enfrentar. Es imprescindible que avancemos en el modo eficaz en que encaramos y resolvemos nuestros conflictos sociales.

11. Las instituciones firmantes de este comunicado hemos realizado muchos esfuerzos por aunar y articular las voluntades y energías públicas y privadas en este camino. Seguramente podríamos haber hecho más y no lo hemos hecho. Por eso hoy queremos comprometernos e invitar a todos los sujetos sociales, del estado y de la sociedad civil, a encarar con profesionalidad técnica, buena voluntad, mucho empeño y constancia, la tarea de transformar nuestra sociedad en el ámbito carcelario

12. La terrible situación que estamos viviendo con todo su dolor, puede quedar simplemente como una expresión más de frustración social, pero puede convertirse también en la oportunidad de cambiar nuestras miradas y actitudes, y de asumir compromisos eficaces para transformarla.

Pbro. Javier Galdona

Vicario Episcopal para la Solidaridad

Responsable de la Pastoral Penitenciaria de Montevideo.

EN EL URUGUAY NO EXISTE “LA FAMILIA”...

Soc. Ricardo Alberti

Máster en Gerontología Social

Disculpen lo alarmante del título, es un truco para atraer el interés e invitarlos a la lectura y reflexión sobre temas cada vez más relevantes, como el análisis de las familias desde sus múltiples conformaciones, hasta los fenómenos que se dan en su interior, “responsables definitivos” en la realización y felicidad de sus integrantes e “invisibles y herméticos” para el entorno que las rodea. Luego de captar su atención, confieso que el verdadero título de este artículo es: En Uruguay no existe “la Familia”, existen “las Familias”.

Múltiples formas de familia

La globalización, no es ajena a ninguna manifestación social y menos a la familia. Hasta ella llegan muchos de los cambios que atañen al mundo. Las barreras geográficas se transforman en meros cambios de banderas e idiomas, porque los mismos fenómenos se dan en todos lados. Muchas veces culpamos a la familia de los males que nos aquejan, justificamos las acciones de jóvenes y niños por el aprendizaje o ejemplo de sus familias -con cuota de acierto-, pero pocas veces nos ponemos a pensar que este grupo está tratando de subsistir a los cambios y a las nuevas exigencias de este tiempo, sin elementos suficientes y con pocos agentes de ayuda.

Si algo distingue nuestro tiempo y nuestra sociedad actual, es la existencia de múltiples formas familiares en el mismo tiempo y espacio. Rápidamente las tradicionales formas familiares, - extensa primero y nuclear después -, han dado paso a varios tipos de agrupamientos que conviven. El error más grave es considerar a unos buenos y a otros malos, a unos normales y a otros productos defectuosos.

La variada presencia de formas familiares se debe a que este grupo tuvo que dar respuestas a situaciones diversas, por eso creó alternativas, con el solo fin de mantenerse como grupo de parentesco, afectos y contención social. A esto se suma algo más, la misma conformación familiar puede tener subtipos muy diversos. Un ejemplo muy común son las familias monoparentales, -o sea en la que existe un solo tipo de parentesco-, ejemplo: madre e hijo. El lector debe estar de acuerdo conmigo que no es lo mismo una madre con un hijo chico ante un divorcio, que una madre de 85 años con un hijo de 65. Ambas son monoparentales, pero muy diferentes en necesidades y estrategias de supervivencia.

Para aumentar y complicar aún más este paseo apurado por las diferentes familias, hoy podríamos decir: “dime dónde vives y te diré que tipo de familia tienes”, es decir, la misma forma familiar en un barrio de clase media, trabajadora, puede ser y es, diferente a otra con los mismos integrantes, a tan solo unas cuadras, en un asentamiento. La situación cambia muchísimo, y un desafío importante mostrar al Estado y por qué no, también a la Iglesia, que no se deben manejar modelos tan estandarizados. A modo aclaratorio, piense en el ejemplo de la madre sola con su hijo (familia monoparental), y ubíquela en diferentes contextos (barrios), el sentido común y su experiencia le mostrarán qué parecidas son en forma y qué diferentes a la vez en el modo de enfrentar la cotidianeidad.

Otra versión actual de “redefinición” de vínculos familiares es la familia ensamblada o como comúnmente se define; “los tuyos, los míos y los nuestros”. Es un tipo de familia que crece en número, y para algunos cientistas sociales, en breve, será el modelo más común. Este tipo de familia, es la respuesta a una redefinición o reintegración de una forma familiar, producto de una desintegración previa de la misma. Es necesario destacar que siempre existió, pero nunca tuvo una presencia numérica tan importante hasta hoy.

La calidad del lazo familiar

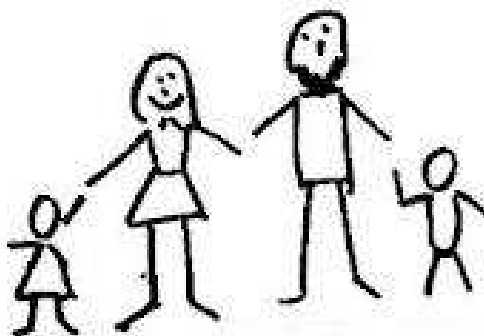
En el interior de las familias ensambladas se producen nuevos fenómenos, que podemos definir como el surgimiento de nuevos roles o tipos de relaciones. Estos nuevos roles son respuestas a otras formas de relacionarse. Quizás el ejemplo más descriptivo sea considerar el padrastro o madrastra como una nueva figura y preguntarse; ¿hasta dónde llega su responsabilidad en la crianza de los hijos de su pareja? ¿Puede “rezongarlos” o aconsejarlos como un progenitor? Los abuelos “no sanguíneos”, ¿cómo deben comportarse con sus nietos “postizos”? etc. Podríamos seguir este artículo planteando dilemas surgidos de nuevos tipos de relaciones. La buena noticia es que los niños y jóvenes lo toman de forma mucho más normal y lo solucionan a su modo, particularmente en cada caso, y somos los mayores quienes nos conflictuamos con estas situaciones.

Entre las nuevas “formas familiares”, que siempre existieron, pero que cada vez son más numerosas, se encuentran las personas solas. Durante mucho tiempo se les consideró en su individualidad, ignorando que aún viviendo solos, pertenecen -y muchos activamente-, a una conformación familiar distante o cercana geográficamente. Quizás el ejemplo más común son nuestros adultos mayores que viven solos por temas de viudez o por elección. Ellos están vinculados a una familia, son parte de una familia, y hay que analizarlos como personas dentro de un contexto familiar, más allá de la no cohabitación.

Las distancias entre los integrantes de muchas de nuestras familias hoy, se miden en “horas de vuelo”, aún así, la lección a aprender es saber identificar y medir la calidad del lazo familiar más que la proximidad física. La soledad adquiere ahora una nueva definición, quizás menos dramática que en tiempos anteriores, donde la opción o situación de estar solo, no define el sentimiento de pertenencia ni la calidad de los afectos.

En este racconto de modalidades familiares debemos también considerar a los grupos que funcionan como “familias opcionales o de elección”. Grupos que funcionan con lazos solidarios y afectuosos, porque son individuos que adolecen y necesitan de un lazo familiar que no tienen y de alguna forma lo recrean.

Existen más conformaciones y subtipos de familia que podríamos comentar; las familias extensas pero por motivos económicos y no de afectos, donde prima la cohabitación pero no así los lazos; las familias intergeneracionales por tener representantes de diferentes etapas vitales donde la crianza de los nuevos miembros (los niños) es rica y culturalmente variada; la familia (de pareja) homosexual que muchos consideran de película futurista, pero que hoy ya existe en nuestra sociedad; las “familias de parejas sin hijos” por opción o por programación, donde los hijos no llegan hasta culminada la etapa formativa (estudios) o la consolidación económica comprobada (casa, dinero y trabajo bueno); las “familias de autorrealización” donde por lo general la mujer sola decide ser madre como parte de su proyecto personal o de autorrealización, etc. El lector debe pensar que a muchas de estas formas no debería llamarse familia, pero en la realidad estas conformaciones cumplen con las funciones de grupo de referencia donde prima el afecto, la solidaridad y, en muchos de ellos, la cohabitación entre sus miembros, más allá del lazo de amistad.



La vida interior de la familia

En otro orden de cosas quisiera referirme a subtipos familiares, - ya no por su forma -, sino por su funcionamiento. La “vida interior” de una familia, la define tanto, como el tipo y número de integrantes.

En el seno de la familia se dan muchos fenómenos que son invisibles para el exterior aún cercano. Algunos autores definen este ámbito como el “DOMUS” infranqueable y hermético, donde se dan las mejores cosas y también las peores. En el mismo momento de la publicación de esta revista llueven noticias lamentables de violencia doméstica que se dan al interior de la familia, tomando por sorpresa hasta a los vecinos más cercanos, quienes al ser entrevistados por los medios de comunicación, declaran que “eran una familia normal”, que los “veían salir juntos”, que “eran padres trabajadores y preocupados por sus hijos...” y que “nadie se esperaba este hecho”. Esto es razón suficiente para ajustar el estudio de los tipos de familia, prestando especial atención a los fenómenos y cambios que se están dando en la forma en que sus miembros se vinculan y se relacionan.

Otro fenómeno invisible se instala en el surgimiento de nuevos roles y actores en el escenario de la familia, como por ejemplo aquellas personas que no siendo del núcleo familiar inciden en ella con mucho peso, como el caso de las cuidadoras, maestras preescolares, amigos de padres, hoy también denominados “tíos”. Estas nuevas figuras se integran al quehacer familiar apoyándola e influenciándola, son agentes de socialización y apoyo, cuya incidencia aún está poco estudiada y menos aún aprovechada. Estos nuevos roles mutan muy rápidamente, y no están definidos, ni siquiera consuetudinariamente.

Es importante analizar la redefinición de los ejes de poder y autoridad dentro de la familia, no considerándolas como “palabras malas”, pues va más allá de quién manda y quién obedece.

El poder y autoridad siguen siendo importantes en el funcionamiento de la familia uruguaya, pero no siempre recaen equitativamente en las figuras tradicionales (mamá y papá). Hay niños que manejan la vida familiar según sus gustos y preferencias, adolescentes que estructuran la agenda de toda la familia y deciden, unilateralmente, desde la alimentación hasta las vacaciones, o bien uno de los miembros progenitores que asume sobre sí todas las decisiones y acciones, quedando fuera el otro por su opción o no.

Para finalizar me gustaría hacer una última reflexión sobre un error muy común, considerar a una familia como “una foto”, inmutable y permanente. La familia es un organismo social que pasa por diferentes etapas a lo largo de su ciclo de vida. No es la misma a lo largo del tiempo, aunque mantenga siempre sus mismos integrantes; cambia y muta muy rápidamente, a partir de un nacimiento, del alejamiento de un integrante o tan solo de una mudanza.

Este artículo no tiene la intención de ser apocalíptico ni mucho menos, sino invitar a la reflexión sobre las diferentes formas y colores que toman las familias. El desafío más importante es crear nexos personalizados con cada tipo de familia, y no considerarlas como “todas lo mismo”. Permanecer abiertos a sus cambios y etapas, no juzgarla y, sobre todo, apoyar su lucha de seguir siendo un grupo único donde aprendemos lo más básico e importante de esta vida: amar y ser amados.

TRANSFORMACIONES EN LA FAMILIA

Descubrir signos de esperanza entre los “recios vientos de cambio”

As. Soc. Cecilia Zaffaroni

Mucho se ha escrito y estudiado en las últimas décadas sobre los cambios en la familia, en su integración, en su estabilidad y en sus funciones y sin duda se trata de procesos particularmente relevantes para comprender la sociedad moderna y proyectar el futuro.

Se trata de cambios que son a la vez causa y efecto de muchas otras transformaciones sociales, demográficas, económicas y culturales. Las lecturas son variadas, pero lo más frecuente es encontrar enfoques que se centran principalmente en las pérdidas generadas por el alejamiento del modelo de familia “ideal” prevalente en el mundo occidental hasta mediados del siglo XX.

La relevancia de la familia en la vida y la historia personal

Sin embargo, más allá de todas las mutaciones que ha sufrido a lo largo de la historia, la familia sigue siendo para los seres humanos una referencia esencial en la construcción de su identidad y su inserción social. Esto se constata en las opiniones y testimonios relevados tanto cuando afirman lo positivo de este ámbito como cuando se marca el sufrimiento que generan sus carencias.

La Encuesta Mundial de Valores (WVS) muestra que en la mayor parte de los países donde se aplica los ciudadanos al ser consultados sobre los aspectos que tienen mayor relevancia en sus vidas otorgan el primer lugar a la familia. En el marco de esta encuesta¹ el 98.7 % de los uruguayos ubicó a la familia como lo más relevante, seguida por el trabajo (94.8%), los amigos/as (85.7%), el tiempo libre o de ocio (76.9), la religión (54,6%) y la política (28.7%)

Esta prevalencia aparece también en los estudios focalizados en los jóvenes. El monitor de cultura juvenil realizado entre las Universidades de AUSJAL en 2009, mostró que en el caso uruguayo la mayoría de los estudiantes buscan apoyo familiar ante problemas (65%) y es la familia su principal apoyo para la toma de decisiones (67%) y proveedora de sustento.(85%)²

También la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008³ constató que “los jóvenes uruguayos hablan regularmente con sus padres, aunque con matices según el tema. La amplia mayoría (más del 80%) lo hace en relación a planes y proyectos de futuro, algo que puede considerarse como un indicador del apoyo de la familia (de los padres en particular) a la toma de decisiones importantes para la vida de los jóvenes”

También estudios de corte cualitativo que registraron percepciones de niños y jóvenes arrojan resultados consistentes. En las conclusiones elaboradas a partir de relevamientos sobre percepciones y opiniones de niños y adolescentes realizados como insumo para la ENIA⁴ en 2008, se destaca que al hablar sobre la familia cobra especial relevancia el “peso de la vivencia personal, que si bien es clave en todos los procesos de conceptualización y conformación de ideas se torna estructurante en relación a este campo en particular”

“En todo el material analizado surge una tendencia de valoración positiva muy importante por parte de los y las adolescentes hacia la familia, sea esta la familia de origen, la familia proyectada en una

¹ Los valores de los uruguayos. Néstor Da Costa, coordinador. Programa de Educación en Valores, UCU/ USCCB. 2003

² Monitor de cultura juvenil en las Universidades de AUSJAL(Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina) UCU. Santiago Peyrou. 2009

³ Programa Infamilia-MIDES / INJU, *Uruguay: Jóvenes y adolescentes dicen. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008./ Referencia tomada del Monitor de cultura juvenil ya citado.*

⁴ Percepciones Adolescentes 2003 – 2008. Paula Baleato./ Opino y Vale. Consulta Nacional de niños, niñas y adolescentes. ANONG - Comité de los Derechos del Niño. Infamilia/Unicef

perspectiva de emancipación, o la familia en un sentido abstracto como concepto o categoría” En la consulta realizada a niños, niñas y adolescentes aparece asociada a “amor, felicidad, deseo que en la familia se quieran, les expresen cariño, los contengan y los apoyen”

Sin embargo también las opiniones indican “el reconocimiento del núcleo familiar como espacio de conflicto, de amenaza y protección a la vez y una demanda muy marcada de sostén, contención y cuidado”. Esta contracara también evidencia la importancia que le es otorgada.

La familia continúa siendo entonces, más allá de los cambios en su estructura y estabilidad, el ámbito principal de referencia, de sostén, de construcción de identidad, de encuentro intergeneracional, de provisión de lo necesario para vivir, para desarrollarse y enfrentar las distintas transiciones vitales.

¿Cómo leer estos cambios? ¿Cómo distinguir entre aspectos que ponen en cuestión la posibilidad de cumplir funciones esenciales y transformaciones que pueden ser germen de una familia que las viva con mayor radicalidad?

Habiendo transferido otras funciones que la institución familiar cumplía en el pasado, relacionadas por ejemplo con el acceso de sus miembros al conocimiento o a su inserción en el mundo laboral, el elemento central de unión que persiste es el afecto y apoyo mutuo entre sus miembros. Es el ámbito donde se aprende (o no) desde el inicio de la vida a relacionarse con los otros a través del amor, de un amor gratuito e incondicional, a encontrar sentido, a asumir responsabilidades por el bien de otros. De allí su fortaleza y su debilidad.

En otros artículos de esta misma Revista se hace referencia a los principales cambios en la estructura y funciones de la familia que inciden en forma significativa en su funcionamiento y dinámica, muchos de ellos debilitando el cumplimiento de las funciones socialmente asignadas.

No todos los cambios tienen sin embargo un signo negativo, algunas transformaciones pueden favorecer a las funciones definidas como esenciales, por ejemplo: un vínculo mas horizontal entre los miembros, menos cargado de autoritarismo que en otras épocas, un mayor reconocimiento de los derechos y de la dignidad de todos los integrantes de la unidad familiar, una distribución de roles que favorezca la realización personal de todos sus integrantes.



Otros, no sabemos aún cómo impactarán. La incertidumbre es grande, la rapidez de los cambios y la complejidad de los fenómenos no han permitido evaluar aún los efectos de muchas de las transformaciones de los sistemas familiares.

¿Cómo responderá la familia con las características actuales a nuevas realidades que el mundo moderno está planteando?

Las transformaciones en el mundo del trabajo, con inserciones progresivamente menos estables, y con menor influencia en el sentido de pertenencia e identidad de las personas, con la posibilidad de que la localización física de quien realiza el trabajo ya no sea relevante, ¿incidirá en el rol de las familias?

La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y la asunción de nuevas responsabilidades fuera del hogar, está llevando a poner en la agenda pública el tema de los cuidados y la responsabilidad sobre los mismos. ¿Hay conciencia clara de los efectos que pueden generar, o que ya están generando, las diversas formas de responder a esta cuestión?

¿Cuáles serán los efectos del acceso de las nuevas generaciones a oportunidades educativas y a la utilización de nuevas tecnologías que no tuvieron sus padres?

Son algunas de las múltiples preguntas que podríamos plantearnos.

Lo que sí es posible afirmar es que no todas las familias están en condiciones de encarar este futuro incierto con las mismas posibilidades.

La integración y tipo de familia, el acceso a recursos materiales, al apoyo y sostén de redes sociales, la propia valoración, la percepción de la factibilidad de lograr cambios e incidir en su propio futuro en función de sus decisiones y acciones, ampliarán o reducirán las oportunidades y las posibilidades de que las familias hagan viable el desarrollo de sus miembros y su inserción como agentes activos de construcción y desarrollo social.

Hace ya varios años participamos de un estudio⁵, uno de cuyos componentes implicó entrevistar a familias que habían atravesado situaciones particularmente críticas, (pérdida del trabajo, falta de vivienda digna, problemas de salud o de desintegración familiar) buscando identificar por qué algunas de ellas habían encontrado caminos de superación y otras no.

Si bien se trataba de un análisis de casos y no de una muestra representativa, resultó muy evidente que las familias habían generado una gran heterogeneidad de respuestas cuya efectividad dependió no sólo de los recursos disponibles sino principalmente de las capacidades de las familias para movilizarlos y hacer frente a las dificultades. “La existencia de un núcleo familiar unido y con un proyecto común – concluíamos -constituye un punto de apoyo especialmente relevante para optimizar los recursos de la familia con vistas a mejorar su situación y enfrentar momentos adversos”

Los efectos del debilitamiento de la función formadora y de sostén de la familia en la cohesión social son a todas luces evidentes.

La reducción de la pobreza en términos de acceso a cierto nivel de recursos es imprescindible pero no suficiente para viabilizar una sociedad más igualitaria, el desarrollo humano implica la formación de ciudadanos capaces de ser agentes protagonistas de su propio destino y del de su comunidad. En la formación de estas capacidades el rol de la familia es insustituible. También los centros educativos tienen un rol esencial pero difícilmente estos alcanzarán los resultados esperados sin lograr una articulación y coherencia con la función formativa de las familias.

La percepción social y la respuesta desde las políticas públicas

En la percepción social hoy día la familia está cuestionada. Enfrenta dificultades para cumplir los roles socialmente asignados - en algún grado en todos los niveles sociales - pero especialmente en aquellos que cuentan con menores recursos. Esta visión que pone en duda o decididamente inhabilita a la familia en su función educadora, aumenta su debilidad y su impotencia.

El incremento de presiones o meros llamados a la responsabilidad a familias que enfrentan serias dificultades para el cumplimiento de sus funciones básicas, sin brindar apoyos y alternativas que permitan visualizar la posibilidad de un futuro distinto, tampoco contribuyen a fortalecerlas.

Progresivamente se ha ido tomando conciencia del fuerte contraste existente entre la importancia socialmente otorgada a la familia en el discurso y su consideración efectiva como sujeto en la implementación de políticas sociales.

En nuestro país el Plan CAIF ha sido un adelantado en este sentido, propiciando un trabajo intersectorial con la primera infancia buscando integrar al núcleo familiar. En los últimos tiempos se ha incorporado el enfoque de trabajo con la familia en las definiciones estratégicas (Ver documentos finales de la ENIA⁶) y existen múltiples programas que lo incluyen como eje central o que lo integran

⁵ Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay. Ruben Kaztanman, Coordinador. PNUD. CEPAL, 1999.

⁶ Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010 – 2030. Bases para su implementación.

entre sus objetivos. Es posible mencionar en este sentido el Programa Infamilia, más recientemente los Equipos Territoriales de Atención Familiar del INAU, el Sistema Nacional de Cuidados en elaboración, el Programa Canelones Crece Contigo y ahora el Uruguay Crece Contigo.

Esta proliferación de programas es una manifestación de la visualización y la relevancia otorgada al tema, pero deja planteadas muchas interrogantes respecto a la perspectiva con que efectivamente se encarará el trabajo con las familias y especialmente sobre cómo se logrará la articulación de estos programas para ofrecer una respuesta adecuada, coherente, que llegue a quienes tiene que llegar.

El desafío está en cómo lograr desarrollar efectivamente las capacidades y potencialidades de las familias a partir de su realidad específica, en apoyarlas sin sustituirlas en su función, en abrir espacios para que puedan fortalecer progresivamente su capacidad de decisión y acción. Para lograrlo es esencial el acercamiento, comprender las restricciones que impiden aprovechar las oportunidades hoy existentes, escuchar su visión, reconocer sus estrategias válidas y potenciarlas y no debilitarlas si son adecuadas.

La lectura de esta realidad desde una mirada de fe

¿Cómo leer, cómo interpretar estas realidades desde una mirada de fe?

La buena nueva que como cristianos queremos testimoniar al mundo de hoy, es que Dios es nuestro Padre que nos creó por amor y nos amó hasta el final entregándonos a su propio Hijo y a su Espíritu para que transmitamos ese amor así como la esperanza en que podemos participar de su acción creadora de un mundo en el que todos podamos vivir como hermanos, como hijos de un mismo Padre.

La familia como comunidad de vida y amor llamada a expandir esa vida y ese amor, es una de las realidades humanas que como pocas permite testimoniar ese amor infinito e incondicional de Dios que lo llevó a crearnos y a asociarnos en su acción creadora. Es por tanto un signo de esperanza a pesar de que pueda estar muchas veces encubierto por elementos contradictorios y situaciones que nos resultan difíciles de comprender con nuestras categorías.

Como laicos en el mundo que formamos familias, enfrentamos el desafío de encontrar cómo responder a las interrogantes de las generaciones actuales y hacer comprensible el mensaje de Dios en el mundo de hoy. Se nos plantea el reto de encontrar el camino para que nuestras familias puedan ser – como nos plantearon los Obispos de nuestro continente en Medellín – formadoras de personas, educadoras en la fe, promotoras del desarrollo, a pesar de los cambios y transformaciones que han vivido y seguirán viviendo. Es el testimonio de que esto es posible el que puede ayudar a otros a manejar la incertidumbre y a encontrar sentido.

Creer que es posible no implica dejar de ver que no siempre lograremos lo que proyectamos, en parte por nuestros errores o nuestras fallas, o por circunstancias que no dependen de nuestra voluntad, pero podemos levantarnos una y otra vez si confiamos en que nuestro Dios es misericordioso que no nos abandona a pesar de nuestras falencias y estará con nosotros para ayudarnos a atravesar los momentos de dolor y frustración.

Es también en nuestro compromiso de brindar apoyo y sostén a las familias que enfrentan mayores dificultades y de contribuir en la medida de nuestras posibilidades a que la sociedad encuentre los caminos mas adecuados para hacerlo, donde se juega la posibilidad de dar razón de nuestra esperanza.

ADOPCIÓN

Entre el derecho a vivir en familia y las garantías procesales

María Dutto

La adopción vuelve a estar en la agenda pública entre otras cosas a raíz de las modificaciones que se plantean desde los partidos políticos a la ley de adopción del 2009 (18.590). A la hora de analizarla se deben tomar en cuenta todos los actores involucrados: los niños, sus familias de origen, las familias que quieren adoptar, las instituciones. Este artículo pretende ser solamente un puntapié inicial para comprender la discusión de un tema sumamente complejo.

Lo que está vigente

La centralidad de la familia está plasmada en la Constitución de la República, así como en los instrumentos de derechos humanos. El preámbulo de la Convención de los Derechos del Niño (CDN) dice que el niño “para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”. Al mismo tiempo que traduce una mirada idealizada de la familia (es sabido que en su seno pueden existir distintas formas de violencia), se le concede el derecho a la asistencia necesaria para poder cumplir sus responsabilidades en cuanto a la crianza de los niños (preámbulo y artículo 18 CDN). Esto coloca como corresponsables a la sociedad y al Estado y aunque sea redundante, quita la posibilidad de culpabilizar únicamente a las familias por el eventual fracaso en la protección de sus miembros.

El derecho a vivir en familia está plasmado de manera más específica en el artículo 12 del Código de la Niñez y la Adolescencia (CNA): “todo niño y adolescente tiene derecho a vivir y a crecer junto a su familia y a no ser separado de ella por razones económicas”. Este enunciado que parece tan inocente tiene (o debería tener) enormes consecuencias prácticas y sin duda es importante tenerlo en cuenta cuando se está discutiendo la ley de adopción.

Sin embargo, esta regla de la “no separación” prevé excepciones avaladas por el “interés superior del niño”. Desde la doctrina de la protección integral se trata de situaciones extremas, muy graves. La separación es una medida de último recurso y antes de considerarla se debe trabajar con la familia de origen, intentando modificar la situación.

Por la ley 18.590 de 2009 se realizaron modificaciones al CNA en lo relativo a la adopción. Entre otras cosas, la ley reglamenta los procedimientos para la separación definitiva de un niño de su familia de origen, y las posteriores formas alternativas de inserción familiar (art. 133). El orden de preferencia es la adopción, la tenencia por terceros y en último lugar la institucionalización. Es más, se establecen plazos máximos para la institucionalización (salvo que algunos de los progenitores esté también residiendo en la institución o que el niño tenga problemas de salud): 45 días para los menores de dos años y 90 días para los de entre dos y siete años (art.134). Si bien la adopción es lo que se prefiere en primer lugar en casos de separación, no deja de ser un “instituto de excepción” (art. 137).

No es el objetivo de este artículo entrar en detalles sobre los criterios de separación o el proceso judicial correspondiente. Lo importante es que se debe escuchar al niño, a sus progenitores, a las personas que hasta la fecha se han encargado de su cuidado y, si fuera posible, a otros integrantes de su familia hasta el tercer grado de consanguinidad (art.133).

Luego de la resolución judicial de adopción, el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) se encarga de la inserción del niño en una familia adoptiva, a través de su equipo técnico (se elimina la posibilidad de que el juez designe a los adoptantes directamente). Esto agrega garantías en la selección de los adoptantes e implica un acompañamiento técnico de todo el proceso. Se crea un

Registro Único de Aspirantes a la Adopción (RUA) y se establece que el único órgano competente para la selección y asignación de las familias adoptivas es el INAU (se excluye, por ejemplo, al Movimiento Familiar Cristiano que lo venía haciendo hasta entonces).

Por otro lado, se busca frenar los acuerdos directos entre las partes, que en la mayoría de los casos implicaban acuerdos económicos, lo que configuraría una situación de trata de personas. Para esto se prohíbe expresamente la entrega en guarda o en tenencia con fines de adopción mediante escritura pública.

Otra característica saliente de la ley 18.590 es que a partir de su promulgación todas las adopciones son plenas (se elimina la adopción simple, lo que significa que los adoptados tienen los mismos derechos que los hijos biológicos). Sin embargo, los adoptantes deben consentir el respeto y la preservación de los vínculos con la familia de origen del adoptado (si esos vínculos son “altamente significativos y favorables a su desarrollo integral” (art. 138).

Dificultades en la implementación y las modificaciones propuestas

Si bien el espíritu de la ley 18590 aprobada a fines de 2009, además de mejorar las garantías procesales, tenía que ver con reducir los tiempos para la adopción, su aplicación no tuvo el efecto deseado; incluso en un primer momento llevó a un enlentecimiento de los procesos. Mientras que entre el 2001 y el 2009 el promedio de adopciones por año fue de 53, en el 2010 solo 29 niños fueron adoptados. Según el Director del INAU, Jorge Ferrando, esto llevó a un trabajo conjunto entre el INAU y el Poder Judicial que permitió procesos progresivamente más ágiles y aunar criterios entre las dos instituciones. Muestra de eso es que en el 2011 hubo 73 adopciones y 12 solo en enero de 2012.



De todos modos, el jerarca reconoce que hoy en día los procesos judiciales tienen una duración muy variada y que esto afecta la situación de los niños y niñas que pueden pasar a la adopción. Esto llevó a la elaboración de dos proyectos para modificar la ley de adopción. El primero surge de un grupo de trabajo multipartidario integrado por Verónica Alonso (PN), Julio Bango (FA), Daniel Radío (PI) y Alfredo Solari (PC). Luego el Frente Amplio presentó su propio proyecto de ley. Las dos propuestas se describen someramente a continuación.

Proyecto original

La exposición de motivos señala que “en Uruguay se efectivizan muy pocas adopciones por año en relación al aumento de las incapacidades parentales y familiares para la crianza de los niños”. “Las razones de esta incapacidad pueden ser muy diversas: no los deseaban; carecen de recursos económicos y culturales para alimentarlos, educarlos y cuidarlos adecuadamente; existen desavenencias insuperables en la pareja; impera la violencia doméstica; los padres carecen de la madurez requerida, etc. A veces estas causas son transitorias y pueden ser superadas en base a esfuerzos de las propias familias y a la acción social de la comunidad y del Estado. En otros casos las insuficiencias son tan profundas y generalizadas que les resulta imposible a los progenitores brindar un ámbito familiar propicio para la crianza y el desarrollo de sus hijos.” Esta fundamentación parecería entrar en contradicción con el derecho de todo niño a no ser separado de su familia por razones económicas. Las situaciones presentadas como causales de “incapacidad” tampoco parecen ser todas graves que pongan en riesgo real la integridad física y psíquica de los niños, como propone

la doctrina de la protección integral.

Algunas de las importantes propuestas de modificación a la ley 18.590 son:

Se fija un plazo de 24 hs para que el INAU de cuenta al juez cuando tome conocimiento de que un niño queda “en posible situación de abandono”. En las siguientes 24 hs el juez deberá disponer las medidas cautelares que correspondan, que son (“siguiendo un orden preferencial que no podrá dejar de observarse, salvo motivos fundados”): integrar al niño con un familiar, la inserción provisional en una familia seleccionada del RAU o una familia de acogida, dejando a la internación como último recurso. El orden preferencial fijo y la posibilidad de una “preadopción” son novedosos respecto a la ley 18.590. Simultáneamente “el juez requerirá la urgente realización de un informe psicológico y social acerca de las posibilidades y conveniencia de mantener al niño, niña o adolescente en su familia de origen”. En la ley vigente no se fijan plazos para ninguna de estas acciones.

Se establece un plazo de 15 días para la realización de los referidos informes técnicos y se especifica que pueden ser hechos por equipos del INAU o del Poder Judicial (eso no estaba aclarado en la ley vigente). Al Ministerio Público también se le pone un plazo de 48 horas para expedirse. Incluso se agregan sanciones: “La no actuación dentro de los plazos previstos generará la más severa responsabilidad de los funcionarios actuantes omisos.”

Si se vencieran los máximos plazos dispuestos para la institucionalización por la ley 18.590 (45 o 90 días según la edad de los niños) sin que el juez se hubiera pronunciado en forma definitiva, el INAU podrá proponer el egreso del niño y la integración con una familia seleccionada del RAU. El juez deberá tomar una decisión dentro de las 72 horas de recibida la propuesta. Si no lo hace, se avala implícitamente la propuesta presentada por el INAU.

Otra modificación que se propone es que la internación de un niño en un centro asistencial en ningún caso se prolongue más allá del alta médica. Esto se da actualmente por ejemplo cuando el personal del hospital denuncia al juzgado una situación de maltrato o negligencia por parte de los padres de un niño que ingresó por causas médicas (o simplemente que nació en ese hospital) y lo retiene internado “por causa social” a la espera de la resolución judicial.

Por otro lado, se elimina el requisito de escuchar (si fuera posible) a otros integrantes de la familia hasta el tercer grado de consanguinidad (fuera de los padres o responsables de su cuidado), en el proceso de separación definitiva.

Finalmente, se abre la posibilidad de que en aquellas situaciones en las cuales el niño, niña o adolescente se encuentre plenamente integrado a un núcleo familiar (familias de acogida, por ejemplo) se puede pasar “por arriba” del RAU, si es conveniente para el interés superior del niño y si la tenencia es legítima (esto responde al “caso Mía”, que tuvo gran cobertura mediática). También se flexibiliza la disposición por la cual el INAU debe respetar el orden de inscripción en el RAU al momento de determinar los posibles padres adoptivos.

Proyecto del Frente Amplio

Según la exposición de motivos (muy distinta de la del proyecto multipartidario), este proyecto tiene tres objetivos principales. El primero es procurar que los niños lleguen a un desarrollo pleno, en su familia de origen o si esto no es posible, en una familia de adopción. El segundo objetivo es acelerar los trámites a fin de facilitar una rápida inserción familiar de los niños, modificando procedimientos y el tercero es establecer una clara diferenciación entre el Registro de Familias Adoptantes y el programa de familias de acogida.

La versión del proyecto disponible en la web difiere con el anterior en la exposición de motivos, en la redacción de algunos artículos y en la posibilidad de que las familias cuidadoras adopten a los niños llegado el caso si esto es beneficioso para su interés superior. Esto último no se contempla en el

proyecto frenteamplista, para evitar que vuelvan a existir los acuerdos entre partes. Sería interesante hacer un análisis comparativo detallado, pero no es el objetivo de este artículo.

Un tema complejo: las múltiples caras de la adopción

Según Ferrando para analizar el tema de la adopción deben tomarse en cuenta tres temas estructurales: 1) en Uruguay cada vez nacen menos niños; 2) la cantidad de parejas que quieren adoptar es superior a la cantidad de niños en situación de ser adoptados; 3) la adopción es selectiva.

El segundo aspecto es el que desde mi punto de vista presiona también para acortar los plazos (no solo el interés superior del niño): se necesitarían mucho más niños en condiciones de adoptabilidad que los que hay para satisfacer la demanda. Dentro de los que esperan en la larga lista del RUA hay parejas que no pueden tener hijos de forma natural, a la vez que se sienten llamados a la paternidad/maternidad como parte de su proyecto de vida. Para ellos el no poder adoptar es muy doloroso. Pero no hay que perder de vista que también es muy triste que haya niños separados en forma definitiva de su familia de origen.

El tercer punto que mencionaba Ferrando también es muy importante. Se da en la práctica que muchas de las familias inscriptas en el RUA desean que sus hijos adoptivos cumplan con determinadas características: que sean pequeños, sanos, con rasgos físicos similares a los de los padres adoptantes (por ejemplo, color de la piel), etc. En este sentido una asistente social de INAU⁷ dice que en la práctica “no todos los niños son adoptables”. Por ejemplo, un niño con síndrome de Down o con algún tipo de discapacidad motriz o intelectual es muy difícil que sea adoptado (aunque una pareja podría tener de forma biológica un niño con esas características).

Otro punto fundamental es que no debe perderse de vista que para que haya una adopción tiene que haber antes una sentencia de separación definitiva del niño de su familia de origen y esto debe ser una medida de último recurso en el marco del enfoque de derechos. Si algo falla en la crianza del niño primero se debe trabajar con la familia para que pueda cumplir con sus funciones. Es responsabilidad del Estado, como se vio al comienzo, apoyar a las familias en la crianza de sus hijos. Incluso si los padres no pueden hacerse cargo del niño, se debe buscar primero otro familiar que lo haga, antes de pensar en una adopción. En este sentido, en el proyecto multipartidario no parece reflejarse la centralidad y la priorización de la familia de origen.

Las políticas sociales de apoyo a la familia cobran más relevancia si se recuerda que todo niño tiene derecho a no ser separado de su familia por razones económicas. Se trata muchas veces de cuestiones estructurales, o que vienen de larga data y por lo tanto los procesos de cambio son necesariamente lentos (lo mismo sucede con las pautas culturales de crianza). También están las adicciones, las enfermedades del referente adulto en familias monoparentales, etc. Por lo tanto, hay que tener cuidado con acortar mucho los plazos. Los plazos no deben lesionar el derecho del niño a vivir en su familia de origen y deben dejar espacio para los procesos de cambio, a la vez de evitar la institucionalización prolongada de los niños. Además, la adopción no es reversible, por lo que si bien se debe evitar la institucionalización de los niños (y si se da debe ser por el menor tiempo posible), no deberían tomarse decisiones tan fuertes de forma apresurada.

⁷Entrevista a asistente social de un centro de ingreso de INAU el 16/2/2011 en el marco de la investigación “El proceso judicial de intervención en situaciones de amparo que terminan en la separación de un niño o niña de su familia de origen” (proyecto de iniciación a la investigación CSIC/UDELAR).

Para leer más:

Convención sobre los Derechos del Niño <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>

Ley 18590 <http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18590&Anchor=>

Código de la Niñez y la Adolescencia

<http://www0.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=17823&Anchor=>

Propuesta original para la modificación de la ley de adopción.

<http://vamos10520.com.uy/attachments/article/259/adopciones.pdf>

Propuesta del Frente Amplio para la modificación de la ley de adopción

<http://www.sociedaduruguaya.org/2012/03/fa-texto-completo-del-proyecto-sobre-adopciones.html>

VII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

Pablo Dabezies

Entre las citas mundiales que se crearon en el pontificado de Juan Pablo II, junto a las más conocidas Jornadas Mundiales de la Juventud, se lanzó también por la misma época el Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá este año su séptima edición, en Milán, entre el 29/5 y el 3/6.

Brevísimo racconto desde los orígenes

El primer encuentro se celebró en 1994 en la misma Roma. Planificado para realizarse cada tres años, las siguientes citas fueron en Río de Janeiro (1997), Roma otra vez (2000), Manila (2003), Valencia (2006) y México (2009). De estos dos últimos ya participó Benedicto XVI quien en el de México anunció el inminente de Milán.

Estas grandes celebraciones, como se sabe, cumplen entre otros un fuerte papel pedagógico, que ayuda a sus participantes, a través del encuentro con hermanos y hermanas católicos de todas las latitudes y culturas a afirmarse en su fe y el servicio eclesial que viven. Responden en buena medida al estilo pastoral de Juan Pablo II, y están evidentemente facilitados por el desarrollo y crecimiento de las comunicaciones. También es cierto, que más allá del efecto movilizador del mismo evento, su verdadero fruto sólo se puede desplegar en la medida en que quienes participan estén ya comprometidos, en este caso con alguna forma de pastoral familiar.

Tema y preparación

Tomamos de la página oficial del Encuentro (www.family2012.com) la descripción del tema “Familia, trabajo y fiesta”: tres términos para abrir la familia al mundo. El trabajo y la fiesta son dos elementos con los que la familia vive el espacio “social”, además del “tiempo” humano. El tema resalta la pareja hombre-mujer con sus estilos de vida: la forma de vivir las relaciones (la familia), vivir en el mundo (el trabajo) y humanizar el tiempo (la fiesta).

El objetivo del Encuentro es reflexionar sobre la familia como patrimonio de humanidad, sugiriendo de esta forma la idea de que la familia es patrimonio de todos y al mismo tiempo contribuye universalmente a la humanización de la existencia. En palabras de Benedicto XVI: “Familia, trabajo y día festivo son dones y bendiciones de Dios para ayudarnos a vivir una existencia plenamente humana”.

En cuanto a la preparación, se han elaborado una serie de catequesis que se enviaron a todas las Iglesias locales para asegurar que quienes participen en el encuentro estén ya en sintonía con la temática. Esas catequesis están organizadas en tres grupos relativos a la **familia** (“La familia engendra la vida”, “La familia vive la prueba”, “La familia anima la sociedad”), el **trabajo** (“El trabajo y la fiesta en la familia”, “El trabajo recurso para la familia”, “El trabajo desafío para la familia”) y la **fiesta** (“La fiesta tiempo para la familia”, “La fiesta tiempo para el Señor”, “La fiesta tiempo para la comunidad”), e introducidas por una catequesis sobre el estilo de vida familiar (“El secreto de Nazaret”). Las catequesis tienen como objetivo iluminar el entrelazamiento entre la experiencia de la familia y la vida cotidiana en la sociedad y en el mundo.



El programa

- **Martes 29 de mayo** de 2012
Recibimiento de los participantes en el Encuentro.
- **Miércoles 30 y jueves 31 de mayo, viernes 1º de junio** de 2012
Congreso internacional teológico-pastoral con reuniones y seminarios inspirados en el tema «La Familia: el trabajo y la fiesta»; reflexiones sobre la política de las familias; encuentros con diferentes experiencias significativas de la zona; eucaristía en las parroquias y/o para grupos lingüísticos; fiesta en las ciudades y parroquias de referencia.
- **Viernes 1 de junio** de 2012
Encuentro en el Teatro alla Scala entre las delegaciones provenientes de diferentes países.
Adoración Eucarística en el Duomo.
- **Sábado 2 de junio** de 2012
Fiesta de los Testimonios con la presencia del Papa Benedicto XVI.
- **Domingo 3 de junio** de 2012
Santa Misa presidida por el Papa Benedicto XVI.

Participación uruguaya

La delegación uruguaya, encabezada por mons. Cotugno, que preside la Comisión Nacional de la Familia y la vida.

En el encuentro de Milán participarán un número significativo de matrimonios de las distintas diócesis que trabajan precisamente en la pastoral familiar, movimientos que se ocupan de la misma realidad, además de sacerdotes y diáconos que están directamente ligados a esas experiencias pastorales. Esperamos, para bien de nuestra Iglesia, que en Milán tanto en las actividades propias del Encuentro pero también en los encuentros informales con delegados de otras realidades, los participantes uruguayos puedan hallar inspiración para dinamizar creativamente esa pastoral nada fácil de definir y realizar.

MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

Una Iglesia que abre puertas

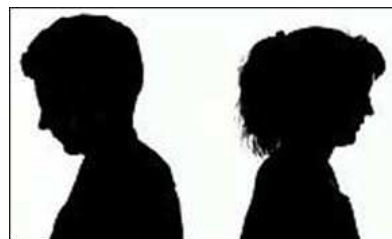
Mercedes Clara

El movimiento familiar cristiano celebra 60 años de existencia. Con una rica trayectoria en el acompañamiento de las familias, intenta responder a los desafíos que los cambios sociales, culturales y eclesiales presentan a lo largo del tiempo. Ricardo Mazzeo, integrante del movimiento, es facilitador de grupos donde se encuentran personas que tienen en común la ruptura en la pareja. Este espacio, que funciona desde hace 12 años, ayuda a transitar el duelo de la separación, y acompaña a la persona en la construcción de un nuevo proyecto de vida.

Acompañarse en la pérdida

El Movimiento Familiar Cristiano, MFC, se plantea el objetivo de “Promover los valores humanos y cristianos de la familia en la comunidad, para que la familia sea formadora de personas, educadoras en la fe y por tanto, comprometida activamente en el desarrollo integral de la comunidad, a través de sus miembros”. Esto lo realiza a través de diversas áreas de acción, entre ellas, el trabajo con matrimonios, preparación de parejas para el sacramento, orientación en procesos de adopción, y apoyo a las nuevas formas de familia. En esta última área funcionan, actualmente, dos iniciativas: un grupo de personas divorciadas y vueltas a unir, que viven el desafío de las familias ensambladas; y los grupos de personas separadas que transitan el duelo de la ruptura.

“El tema de la separación y el divorcio en Uruguay tiene un alto índice en la estadística, y no existen espacios específicos de acompañamiento a estas situaciones”, cuenta Ricardo Mazzeo. Ante esta realidad, el MFC, propone un espacio grupal con el fin acompañar este tipo de procesos. Si bien se apunta a la población de parroquias y colegios, se acercan personas de diversos lugares, incluso del interior del país, muchas veces sin pertenencia eclesial, lo que hace de estos grupos un lugar de encuentro, diversidad y mutuo enriquecimiento. Se realiza una selección de los participantes, porque no siempre se dan las condiciones emocionales para abordar la situación. Se recomienda integrarse después de un año de la separación, ya que es necesaria cierta distancia para pensar y elaborar la nueva realidad.



El itinerario se inicia con una charla motivadora de un sacerdote invitado sobre cómo construir un nuevo proyecto de vida. Luego empiezan los talleres, que tienen una duración de aproximadamente cuatro meses. La dinámica se basa en la metodología de un psiquiatra canadiense católico, que propone doce etapas para trabajar la separación. “Entre éstas están la conformación del grupo, la posibilidad de tomar distancia y desarrollar la esperanza de la curación. Permitirse vivir las emociones, conectarse con la rabia, la tristeza, la culpa, asumir la responsabilidad de los propios actos. Aprender a cuidar de uno mismo, habitar la soledad, cuidar las relaciones con los hijos, clarificar las relaciones con los suegros, amigos comunes... Cerrar asuntos inconclusos, afrontar la realidad y las nuevas tareas”. Se trata de descubrir el sentido de la pérdida, perdonarse y perdonar al otro, hasta llegar a recuperar la herencia; todo lo aprendido en ese trayecto de vida, que conforma también lo que somos.

Una iglesia inclusiva

El tema de las personas separadas es un punto de controversia dentro de la iglesia. Las normas son claras al respecto, aunque muchas de ellas estén en revisión. Pero donde termina la norma, empieza

el mundo de las personas que viven la exclusión del sacramento de la eucaristía, con todos los sentimientos que esto conlleva. Cuenta Ricardo, que este tema “se trabaja en forma específica con las personas que tienen el interés de seguir comulgando, y lo viven como un conflicto en su interior”. Se trata de ahondar en el espíritu, y ver que la comunión con Dios pasa por abrazar la vida de Jesús y trabajar por el reino. De todos modos, “si alguien siente que necesita la eucaristía, se profundiza en el sentido del sacramento, y si se resuelve comulgar, se hace a conciencia, en diálogo con la intimidad de cada uno, y con algún sacerdote si es posible. Cuidamos mucho el tema de no escandalizar a personas que no aceptan eso, y no generar conflictos”.

La riqueza de estos grupos es sobre todo la referenciación. Si bien cada historia es única, todas historias dolorosas, donde aparecen problemas de violencia doméstica, alcoholismo, infidelidad, es positivo ver cómo viven los otros lo que les toca. No se trata de dar consejos, cada uno avanza a su ritmo, en su interior, pero la contención grupal es sostén y apoyo continuo. Los facilitadores de los grupos, son personas que vivieron esta situación, han participado en este proceso colectivo de reconstrucción del sentido, y realizan un servicio pastoral ayudando a otros a recuperar la esperanza.

Como movimiento eclesial, el MFC, es un espacio que aporta a la comunidad una reflexión desde la práctica, desde el testimonio de personas que viven situaciones de ruptura, muchas porque tomaron la decisión, y otras porque tuvieron que aceptar lo decidido por otros. “Como iglesia estamos atrasados en entender que esa es la realidad de las familias de hoy, en Uruguay y en el mundo. El concepto de familia nuclear lo tenemos arraigado. No somos pedazos de familia, somos nuevas formas de familia. Es un concepto a madurar. Los tiempos han cambiado, y las familias de hoy son distintas, porque la realidad es distinta. La gente joven vive la separación de otra manera; ya no piensa hasta que la muerte nos separe... En el movimiento decimos: hasta que la muerte del amor nos separe. Si ya no hay amor, no tiene sentido continuar la relación”.

A través de estos grupos también se trata que la persona se sienta recibida por una iglesia que no le cierra las puertas. “Queremos mostrar que hay un espacio para ellos, que puedan vivir este momento desde la fe, desde su sí al proyecto de Dios, y que no sientan afuera por haberse separado”.

JUNTOS SOÑANDO UN MUNDO MEJOR PARA LOS NIÑOS

Entrevista a Natalia Porcelli y Mauricio Fuentes

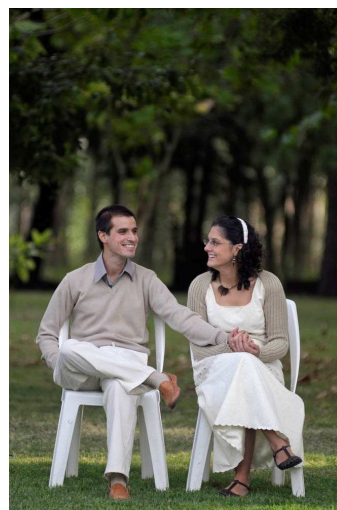
Magdalena Martínez

Tienen 29 años y hace dos que están casados. Ella es de Montevideo, maestra, y trabaja en el Hogar Marista y en el Colegio Santa María. Él, licenciado en educación, es de Buenos Aires y forma parte del equipo de Talita Kum. Juntos comparten el trabajo en un proyecto de voluntariado de la provincia marista Uruguay-Argentina. Con los dos conversamos de cómo fue su historia, sus apuestas y sueños de hoy.

Los comienzos

Cuentan que se conocieron en un encuentro marista en Luján en el año 2000. Ambos cursaban el último año de escolaridad en colegios maristas: Natalia en Santa María y Mauricio en Buenos Aires. En años posteriores se dan otros encuentros, en uno y otro lado del río. En 2008 Nati comienza a preparar una experiencia de misión en el Chaco, Argentina, que realizaría durante el 2009, y en ese proceso la acompaña especialmente el hermano Raúl, quien trabajara con Mauri en la pastoral juvenil marista en Buenos Aires. Desde ese momento las comunicaciones comienzan a ser más fluidas, y los encuentros en algunas visitas a Buenos Aires desde el Chaco.

Así como Raúl, muchas personas son importantes en su historia. Como Mónica, una cordobesa que vive en Jujuy, que la recibe en Buenos Aires cuando va para un encuentro en Luján. Luego de que Mauri visitara a Nati que estaba con un pique, una especie de gusano en el dedo del pie, le dice: *Natalia, este pibe es para vos.*



Mauricio: Nati estuvo en un encuentro en Luján toda la semana, cuando volvió nos encontramos de vuelta. Y ahí sí se da un encuentro fuerte, como dos horas hablando.

Natalia: Conversamos y para mí esa fue una charla fuerte. Casi que construimos un mundo nuevo, el mundo que todos soñamos estaba. Y ahí quedamos como enganchados. Yo volvía al Chaco con Cecilia, pero Ceci a la semana se va y quedo sola. Ahí Mauri es un puntal. Todo lo que iba viviendo se lo escribía por mensaje de texto, por mail. Conversábamos de todo. Yo hacía locuras como escribir en papel todos los mensajes de texto que nos escribíamos. No lo quería perder, era nuestra historia. Lo tenemos guardado. Fue una compañía importante en ese tiempo en el Chaco. No había tenido la oportunidad de compartirlo con alguien de este modo. Con Mauri sentí que viví el día a día.

Terminé la experiencia del Chaco el 13 de noviembre, y volví a Buenos Aires a ver a Mauri. Sabíamos que nos teníamos que encontrar para ver qué nos pasaba. Sí, sabíamos que estaba bueno lo que pasaba, sabíamos que era cosa de Dios. Y nos encontramos el 14 de noviembre, es como la fecha que arrancamos la pareja. Hablamos mucho y me dijo que para él se podía, y yo en ese momento no tenía claro si se podía pero no podía pensarlo. Confié. Había que estar abierto a la sorpresa, la apertura a lo inesperado. Había algo que había podido vivir en el Chaco y era eso: vos tenías duda de que te gustaba todo lo estructurado, mirá que esto no era así. Algo que había vivido ahí, que me gustó y que no era típico mío, con Mauri era como vivirlo de nuevo. La apertura a lo diferente, al riesgo, no todo va en este cuadrado, hay cosas que escapan.

¿Cuándo y cómo decidieron juntarse?

M: Lo decidimos poco raudamente, en marzo de 2009. Yo me vine a las dos semanas de aquel encuentro. Nati también fue para allá. En enero me vine todo el mes. Llevábamos dos meses de novios y un mes y medio de convivencia. Y en todo eso creíamos que éramos para estar juntos, no necesitábamos comprobar nada.

N: Eso nos pasó medio enseguida. Teníamos más para compartir ¿duda de qué? No sentíamos que teníamos dudas.

M: Fue más la convicción de decir ¿qué puedo descubrir en seis años de novios con alguien que no haya descubierto ahora? ¿Qué puede haber que no haya conocido en estos dos meses?

Es una certeza fuerte, quizás no todo el mundo lo comprendía...

N: Nosotros no decíamos que teníamos que formar una familia ya. Era decir “tenemos que caminar juntos”. Desde que nos unimos no nos podíamos separar ¿por qué separarnos?

M: ¿Qué puede ser tan fuerte que nos haga no querer estar juntos?

N: Hay algunas cuestiones fuertes que ambos tenemos como convicción, que son las más profundas, que hace que estemos juntos y queelijamos estar juntos para siempre. Lo más profundo es la fuerza que tiene el encuentro, el diálogo entre nosotros. Nos podemos pasar hablando, compartir lo que sentimos, lo que vamos viviendo, sin perder la posibilidad de sorprendernos con el otro. Tenemos que estar juntos porque juntos podemos hacer un mundo distinto. Juntos podemos dar fuerza para los dos y creer en un Dios que se hace presente muy fuertemente en la pobreza, en lo sencillo, en los niños. Tenemos algunas convicciones que lo único que tuvimos que hacer fue compartirlas. Y eso es algo que Mauri ya lo tenía y que yo ya lo tenía, y lo que hicimos fue encontrarnos. Por eso si bien nos conocemos desde el 2000 y podíamos haber tenido otros momentos de charla, nos encontramos en el 2008.

Caminar juntos

En marzo de 2009 deciden que quieren vivir juntos, algo que terminan concretando a finales de ese año. Cuestiones laborales y familiares los llevan a elegir vivir en Montevideo.

Cuando Mauri se vino ¿ya tenían decidido casarse?

M: Nunca habíamos hablado de casamiento, no porque no lo quisiéramos, sino porque no lo habíamos hablado. La prioridad era dónde vamos a vivir, dónde voy a trabajar. El casamiento lo decidimos en enero de 2010. Pusimos criterios antes que fechas. Queremos que sea en un lugar donde vaya toda la gente que quiera, que no haya lista de invitados. Entonces tiene que ser un lugar abierto. Queremos que sea de los maristas porque para nosotros también era significado. Entonces tenía que ser en Hogar San José, en Km 16 de Camino Maldonado. Para que sea ahí, en invierno, era imposible, tenía que ser fin de semana largo para que pudiera venir gente de Argentina, empezado el otoño y arrancada la primavera: semana santa o 12 de octubre. De entrada pensamos en octubre. Y un día la madre de Nati se levanta y dice: *para lo que ustedes quieren hacer no se necesita tanto tiempo*. Y nos convenció. Por eso fue el sábado santo.

N: Queríamos hacer algo significativo para nosotros y para la gente que nos acompaña. Y ahí sí lo primero era sencillo.

M: Lo más importante era la celebración religiosa y eso era el núcleo de lo que queríamos celebrar. Después sí algunas tortas para compartir un rato más con la gente.

N: Teníamos eso de que lo que hacemos nos identifica, nos refleja. Por eso pensamos mucha cosa y después nos alegró. Lo que nos conocían decían “el casamiento fue de ustedes”. Si eso se logró fue porque lo que hicimos lo hicimos nosotros. Intentamos romper estructuras porque eso es algo que nos identifica, como estilo de vida. No queremos que las estructuras, las formas, las instituciones nos condicionen, queremos ir por otro lado. Lo bueno es saber que hay mucha gente que acompaña eso de ir por otro lado, por eso Josetxo optó y quiso acompañarnos, y el hermano de Mauri, que es hermano marista, nos ayudó a pensar la celebración. Quisimos hacer cosas nosotros y que otras fueran más como regalo.

M: Queríamos que la gente que viniera la pudiera recibir gente de acá. Y ahí sí metimos mucha cabeza. Queremos que tales amigos vayan a la casa de tal, que cuando lleguen tengan un paquete de yerba... Recibirlos, agradecerles por venir. Queríamos que los niños tuvieran un souvenir, los bebés otros. Queríamos estar en lo chiquito. Cuidar cada detalle.

El matrimonio como sacramento

¿Qué sentido tiene para ustedes el matrimonio como sacramento?

M: Celebrar que Dios obró en nosotros, y obró en nosotros no en uno y en otro.

N: Evidentemente nuestra vida está marcada, no depende de nosotros. Nosotros nos animamos a decir que sí después de que algo se nos había presentado. Y ambos creemos en que nuestra vida está sostenida por ese Dios que intentamos contagiar, compartir con otros. Y eso quisimos que se vea en la celebración misma. Por eso nos encontramos todos en una ronda. Acá es donde circula ese Dios en el que creemos y queremos seguir creyendo. Queríamos que la celebración manifestara eso. Hubo quienes de nuestra celebración dijeron que había sido como un retiro, un encuentro de espiritualidad. A mí me parece que todos los que estábamos ahí tuvimos que poner la vida para que esa celebración resonara en cada uno. Y nosotros creemos en eso, en un Dios al que nos unimos porque contamos con muchos hermanos que también eligen ponerle corazón a lo que hacen, poner toda su vida ahí. Yo también siento que la atmósfera que se genera no es una cosa mágica sino real. Los gestos que tiene la celebración en sí misma del matrimonio expresan que nos ponemos ante un Dios que es muy grande, que no podemos controlar ni contener; que decimos sí a eso y lo decimos juntos. A partir de ahora no es el proyecto de Nati o de Mauri, sino un proyecto de pareja, que tiene un piso que es común. Y para mí es un regalo que sea común. Me gustaría que todo el mundo pueda sentir que es posible vivir de a dos. Nosotros nos vamos aclarando en que esto es más que un regalo; estamos agradecidos de poderlo vivir así.



M: Yo realmente viví que nos casamos con Dios, que estaba ahí, eso era lo que quería vivir. Que quienes fueron testigos de nuestra vida fueran también testigos de que nos uníamos ante Dios, e intentamos hacer lo que pudimos, lo que supimos, y lo que nos salió para tratar de vivirlo de esa manera. En algunas cosas convencionales yo no me hubiera sentido cómodo, cosas que no forman

parte del sacramento pero sí del ritual. A veces se terminan ritualizando cosas que no forman parte del sacramento.

N: En los casamientos hay gente de todos lados. En nuestro casamiento el hecho de que la gente elija participar es casi que central, no lo puedo concebir de otra manera. Y allí pudieron encontrarse los distintos mundos de Natalia, los distintos mundos de Mauricio, los distintos mundos de los dos en un espacio concreto. Gente que somos todos del mismo mundo, pisamos la misma tierra, tenemos los mismos dolores, pero que a veces nos falta encontrarnos. Ponerle rostro al otro y escuchar lo que el otro dice, que es tan valioso como lo que yo tengo para decir... eso se dio en la celebración. Rompimos con algunas cosas que a veces en los formatos de cómo nos casamos no ayuda a que nos encontremos como comunidad. Fue muy especial, un encuentro de mucha gente distinta.

M: Gente que se sintió invitada. Y se sintió invitada, no invitamos personalmente, fue una carta que circuló. El que fue no fue por compromiso.

Ser maristas

Se ve en su historia y ustedes manifestaban esto de que se querían casar en un lugar marista. ¿Cómo viven ese ser maristas, como laicos y como matrimonio?

N: Es una forma de vivir, un estilo de vivir nuestra espiritualidad. Sentimos que es un marco de referencia, algo de lo que nos sentimos hijos, tiene mucho de herencia, pero después hubo un momento en el que decidimos ser parte de esto.

M: Yo me siento comprometido con el sueño de los maristas. No quiero que haya pibes, adolescentes, jóvenes que no puedan sentirse amados, que no puedan sentir que hay un Dios que los ama. Me siento involucrado en ese sueño de un mundo mejor para los niños. Desde mi vocación docente, desde el trabajo social, en las comunidades, en los barrios, y ocasionalmente trabajamos en lugares de los maristas. Me parece que vivir lo marista tiene más que ver con comprometernos con el sueño que enciende a los maristas su espiritualidad. De ahí en más hemos contado con los espacios para sentirnos parte de esa comunidad y que sea nuestra manera de pertenecer a la iglesia. Es algo que forma parte de nuestra identidad, y no por una cuestión de relación laboral, sino por una cuestión de pertenencia, no a una institución, sino al sueño que la origina. Hoy vivimos en Montevideo y trabajamos en los colegios maristas. Mañana vivimos en Montevideo y no trabajamos en colegios maristas, seguiremos siendo laicos maristas, comprometidos con ese sueño. Lo vivimos más allá del lugar en que estemos.



N: Hay una fuerza en la educación para encontrarse con un gurí, para encontrarte con su vida y poder acompañar esa vida. La educación es crecer con ese gurí, con el relato de su vida, y es algo que nos transforma. Fuimos descubriendo eso de no ser marista dentro de una institución. El haber tenido la oportunidad de soñarnos, de pensar nuestra vocación es algo que no todos han podido hacer. No es que no lo puedan hacer por incapacidad, sino capaz porque no tuvieron a nadie al lado. Nosotros tuvimos quienes nos ayudaron a descubrir la vocación, nos acompañaron.

Por eso a mí me queda muy fuerte acompañar a los gurises en su vida y que puedan descubrir su vocación. Qué bueno que nuestra iglesia en algún momento esté mucho más en el barrio y menos en las instituciones. Me parece que eso depende de nosotros.

M: La iglesia es todo, está en cada uno en vivirla como quiere. Mi aporte es ese, es acostarnos todas las noches y preguntarnos cómo hacer para amar más a los pibes y qué podemos hacer para que se sientan más amados. Y capaz que esa es nuestra forma de ser iglesia y que nos viene de esa sensibilidad que fuimos heredando de los maristas. Nosotros la aprendimos así, la descubrimos así. Es la riqueza de una nota particular en una sinfonía. Sola esa nota es un embole, pero sin esa nota sonaría distinto.

¿Tienen un espacio de pequeña comunidad, reflexión, dentro de la gran comunidad marista?

M: Tenemos espacios institucionales donde laburamos juntos, como el proyecto de voluntariado. Después tenemos gente con la que nos juntamos, rezamos, compartimos la mirada. No tenemos un espacio sistemático de comunidad, creo que deberíamos tenerlo.

N: Creemos que también desde los maristas estamos en un tiempo de repensar esos espacios de laicos maristas. Estamos en tiempo de construir. También nosotros sentimos que lo marista nos identifica, hay personas con las que compartís la vida y estaría buenísimo darnos un tiempo de oración. Si bien nosotros tenemos una vida que ora. En lo personal soy una persona de acción, ahí me hallo en plenitud. Pero estamos intentando generarlos.

¿Qué significa para ustedes el Hogar Marista?

M: El hogar es como el sueño de que los pibes estén cuidados. Son muy lindos los colegios, somos de ahí, les agradecemos y aportamos ahí porque también creemos en eso. Pero donde los pibes no tienen derecho o tienen y no se les respeta... ahí se nos va la vida.

N: El hogar es un espacio que lo pensamos mucho. Ahí somos muy compañeros. Mauri conoce a todos los gurises. Si podemos ir a visitar a las familias vamos juntos. Ahí se trasciende lo laboral. Ellos se llevan nuestro sueño.

CAMPAÑA “UN TRATO POR EL BUENTRATO”

Participación y compromiso de adolescentes contra el maltrato

Trab. Social Nicolás Iglesias
Programa CLAVES – Juventud para Cristo

¿Esta semana ha escuchado o visto en la calle, en la prensa o en su propia casa alguna situación de maltrato o violencia? Seguramente la respuesta sea sí. Muchas veces nos pasa que las situaciones de maltrato que vemos o recibimos las tenemos tan interiorizadas o naturalizadas que las pasamos por alto. La realidad de la violencia en sus diferentes formas -psicológica, física, sexual, social- y en sus diferentes ámbitos -doméstico, educativo y comunitario- se torna, cada vez más, parte de nuestra vida, permea en nuestra forma de comunicarnos, hasta naturalizarse incluso en nuestro lenguaje.

Sin la necesidad de hacer una descripción exhaustiva de las cifras, podemos decir que en el Uruguay el 82% de los adultos **“reporta alguna forma de violencia psicológica o física hacia un niño de su hogar”, según los datos que proporciona el INE. Una cifra más: cada 9 días muere una mujer víctima de violencia doméstica. Estas cifras reflejan una cultura del maltrato, de la violencia que parecería crecer día a día.**

Como respuesta a esta realidad surge en nuestro país, en el año 2003, la campaña de sensibilización “Un trato por el buentrato”, que se ha ido compartiendo y multiplicando como una buena práctica en Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, El Salvador, Honduras y Guatemala.

La misma tiene por objetivo “promover el cumplimiento de los derechos de la infancia y la adolescencia especialmente en lo que refiere a la participación, al maltrato y al abuso sexual, a través de una campaña de sensibilización”.

Esta campaña tiene, básicamente, dos componentes:

1. Programa de capacitación teórico-vivencial en resolución no violenta de conflictos, desnaturalización de la violencia, técnicas artísticas y promoción de buentrato.
2. Sensibilización pública: presencia en las calles, en los medios de comunicación, en los centros educativos y religiosos, en el Parlamento, etc.



¿Quiénes participan? Unas 100 organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la infancia y la adolescencia. De este modo han pasado por la campaña ONGs (Organizaciones no gubernamentales con sus diferentes programas: centros juveniles, merenderos, grupos de trabajo etc); Escuelas y Liceos públicos y privados y diferentes comunidades de fe (Iglesias, parroquias, grupos juveniles, etc).

Cada grupo elige tres delegados para participar de las instancias de capacitación: un adolescente varón, una adolescente mujer, y un adulto referente de los mismos. Estos delegados participan de las diferentes instancias de capacitación, replicando los contenidos en sus grupos de referencia.

La campaña busca en un primer nivel sensibilizar, comprometer y movilizar a los adolescentes con la promoción de la cultura del buentrato. En un segundo nivel, también pretende lograr la sensibilización de los grupos juveniles e instituciones en las que participan estos adolescentes, y en un tercer nivel realizar una sensibilización pública, especialmente al mundo adulto al que se le invita a ser vacunado con la “antipegánica” que contiene diferentes ingredientes: respeto, amor, dulzura sentido del humor. La vacuna (un caramelo de miel) simboliza que los adultos asumieron el compromiso por el Buentrato a niños, niñas y adolescentes.

Cada año se movilizan en Uruguay unos 2 mil adolescentes que se convierten en vacunadores, y que durante una semana brindan, por las calles, plazas, instituciones educativas, etc, esta dosis. Son adolescentes que provienen de diferentes realidades sociales y culturales, logrando vacunar a más de 60 mil uruguayos cada año

Cada adolescente vacuna entregando el certificado de vacunación, donde se invita a los adultos a comprometerse a promover acciones concretas de buentrato, entregándoles además un autoadhesivo y el caramelo “de la dulzura necesaria”. Las actividades se acompañan por diferentes mensajes y anuncios en los medios de comunicación. Tanto en televisión como en radio se emiten los spots de la campaña; también se emiten entrevistas en noticieros centrales, y se realizan por parte del equipo de *Juventud para Cristo* actividades de vacunación que impactan en los medios, como ser el lanzamiento de la campaña para la prensa, con la presencia de autoridades que apoyan la campaña.

Esta campaña es organizada por el programa CLAVES de la ONG Juventud para Cristo en el Uruguay. Es gratuita para los participantes y vacunados, cuenta con un importante trabajo de voluntarios y con el apoyo de diversas entidades estatales, religiosas, públicas y privadas. A nivel de Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura, Salud Pública, Desarrollo Social y el Instituto Nacional de la Juventud, entre otros. A nivel regional: el Consejo Latinoamericano de Iglesias, la Iglesia Sueca, el Movimiento Cristiano Juntos por la niñez y otras organizaciones que permiten mover esta red regional a favor del buentrato.

En este año 2012 la campaña cumple 10 años de acciones en Uruguay, para eso celebraremos la década del Buentrato con una serie de actividades a desarrollarse en el mes de octubre. Te invitamos a participar e informarte de las mismas, a través de estos medios: claves@claves.org.uy; 25113525; www.claves.org.uy.

CURSO DE FORMACIÓN EN VOLUNTARIADO SOCIAL

Un espacio para pensar desde la práctica

Mercedes Clara

Desde el año 2001, Año Internacional del Voluntariado, OBSUR apuesta por la formación de un voluntariado capaz de pensarse a sí mismo, de intervenir eficazmente en la compleja realidad en la que se compromete, y de sumar energías de solidaridad que ayuden a la creación de puentes en esta sociedad fragmentada.

Porque...

“Con la voluntad no basta”; “es necesario entender la realidad que querés cambiar”; “hay que des-acelerar para que no te coma la acción”; “pensar lo que hacemos para hacerlo mejor”, “seguir formándose, sumar herramientas”; “aprender de la experiencia, de los éxitos y fracasos”; “compartir otras miradas”; “no acostumbrarse al dolor de los otros”, “ser exigentes con nuestro trabajo”; “saber hacia dónde vamos y el impacto que tiene lo que hacemos”... Son algunas de las inquietudes que plantean los voluntarios que se acercan en busca de mejorar las prácticas de intervención.

La propuesta

Se dirige a quienes buscan fortalecer su formación para el trabajo voluntario desde la experiencia, sin límite de edad.

Diseñamos un programa de formación integral que: contempla la necesidad formativa de cada participante; brinda herramientas teórico - prácticas para una mayor calidad de intervención y genera espacios de intercambio y reflexión. Con una metodología participativa, el Programa, integra clases teóricas, espacios de práctica y acompañamiento de la misma.



El itinerario de formación se compone de cinco módulos que aportan diferentes ángulos para el pensar y el hacer del animador comunitario.

-Identidad del voluntariado: *Ser voluntario: ¿por qué y para qué?*

Características y competencias necesarias. Motivaciones, expectativas, principios y valores. El voluntariado en el Uruguay. Desarrollo, experiencias, marco regulatorio.

-Contexto social: *El contexto institucional y territorial*

Análisis y lecturas de la realidad social del Uruguay. Políticas y programas sociales. Principales actores: redes sociales, sociedad civil.

-Herramientas para la acción: *Acercamiento y comprensión de la perspectiva de los destinatarios.*

Inserción institucional y generación de vínculos. Identificación, procesamiento y ajuste de demandas y expectativas. Metodologías de intervención. Comunicación interpersonal, procesos y roles grupales, técnicas de trabajo con grupos, educación comunitaria. Mediación y resolución de conflictos.

-La práctica voluntaria: *Análisis de situación e identificación de alternativas de intervención.*

Elaboración de proyectos (diagnóstico, planificación, ejecución, monitoreo y evaluación).

-Formación en áreas específicas: Profundización en temáticas a definir según los proyectos en que estén insertos los participantes.

Inscripciones abiertas. Comienzo Jueves 10 de mayo 19 hs. en la sede de OBSUR.

Por más información comunicate con obsur@adinet.com.uy

PALABRAS EPISCOPALES*Pablo Dabezies*

El mes de abril ha traído varias palabras episcopales. No estoy hablando de las que intervinieron en la “guerrilla” (en sentido estricto, guerra chiquita) a causa del “flaco” y “gil”, sino de otras de mucha mayor importancia.

Saludo pascual del Consejo Permanente de la CEU

Por un lado, están los saludos pascuales que normalmente cada obispo dirige a su diócesis, pero aquí me detengo en el del Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal (CEU), integrado por mons. Collazzi, Wirz y Bodeant. Este es el breve texto:

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Evangelio según San Juan 3,16).

En la proximidad inmediata de la Semana Santa, el Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal del Uruguay saluda a los miembros de nuestras comunidades eclesiales y a todo nuestro pueblo, augurando una Feliz Pascua de Resurrección.

Lo hacemos en días en que la opinión pública está conmovida por hechos que han significado la pérdida de vidas humanas.

Nos referimos particularmente a los crímenes cometidos contra personas que se encontraban en terapia intensiva, totalmente indefensas. Elevamos nuestra oración por quienes vieron segadas sus vidas, por sus familias en duelo y también por los causantes de estas muertes. Con toda la sociedad uruguaya, esperamos las medidas que contribuyan al fortalecimiento de la confianza en los organismos de la salud.

Con la misma sensibilidad recordamos el debate en torno a la despenalización del aborto, que pronto tendrá una instancia decisiva en la Cámara de Representantes. Aquí se trata también de vidas humanas indefensas. Reafirmamos nuestra convicción, avalada por la ciencia, de que cada vida que está en gestación es la de un ser humano que pide nacer y continuar desarrollándose en todas las dimensiones de la existencia y así participar con todos sus deberes y derechos en la vida de nuestra sociedad.

Animamos a creyentes y no creyentes a que estos días, en los que los cristianos celebraremos la Victoria de Jesús sobre la muerte, nos ayuden a todos a crecer en un sostenido amor y respeto a la vida de todas las personas.

Montevideo, 28 de marzo de 2012

Algunos podrán juzgar muy polémico el hecho de poner juntos los asesinatos de los enfermeros con el inminente tratamiento del proyecto de ley de legalización del aborto en Diputados. Personalmente creo que en la búsqueda de romper las acostumbradas compartimentaciones en el tratamiento de la defensa de la vida, esta doble referencia del Consejo Permanente es pertinente. Sobre todo por la manera y el estilo en que está hecha, sin establecer relaciones indebidas, sino llamando la atención de que en ambos casos está en juego la valoración de la vida, por más diferentes que sean un hecho y el otro. Dicho esto con el deseo de que se siga por este camino integrando muchas otras dimensio-

nes que aún se tratan como ajenas, en esa defensa de la vida y vida en abundancia, que es ciertamente misión fundamental de la Iglesia.

Este saludo, que fue bien repercutido por la prensa no causó reacciones de rechazo, a pesar de ese punto polémico. La que sí lo tuvo fue una parte de la homilía del Jueves Santo de Mons. Cotugno en la catedral de Montevideo, que retomó esos dos hechos pero relacionándolos de otra manera y sobre todo con un tono muy diferente al del Consejo Permanente. Reaccionó esta vez el subsecretario de Salud Pública, Dr. Briozzo, quien tildó al arzobispo de “fundamentalista”, un término que nada tiene que ver con la ocasión y que obedece a un claro propósito de descalificar rápidamente a quien piensa diferente. Una vez más se ve la importancia del lenguaje que empleamos en la Iglesia para tratar determinados temas y la necesidad de prestar mucha atención a él.

Asamblea de la CEU

En mes de abril, entre el 11 y el 17, tuvo lugar la primera reunión ordinaria del año de la CEU en la ciudad de Florida. De allí surgió un comunicado de prensa sobre lo trabajado. En él se encuentra primero de la acostumbrada visita del Nuncio, con quien intercambiaron ideas especialmente sobre el



Año de la Fe que comenzará el 11 de octubre (cincuentenario de la apertura del Vaticano II). En el caso de la CEU, ésta “dará a conocer en agosto un mensaje y hará el lanzamiento nacional en la Peregrinación a la Virgen de los Treinta y Tres, el domingo 11 de noviembre en Florida”.

Luego se enumeran los diversos sectores de la pastoral de nuestra Iglesia cuya marcha fue revisada, destacándose Caritas que este año cumple también sus 50 años. Del mismo modo se decidió la publicación de un muy documentado y voluminoso trabajo sobre Jacinto Vera, que significará un paso más en su causa de beatificación, ya que se trata de un requisito esencial.

Personalmente, lo que me ha causado una grata impresión es el último párrafo: “Interesados en profundizar un tema que inquieta a gran parte de la sociedad uruguaya, los obispos recibieron a dos legisladores que presentaron el estado actual de los proyectos de megaminería en el Uruguay y el acuerdo interpartidario al respecto. La reflexión de los Obispos en este tema está sintetizada en su Mensaje con motivo del 1º de mayo que se entrega junto a este comunicado”.

Grata impresión, digo, porque podría pensarse que el tema no tiene nada que ver con la misión de la Iglesia, pero los Obispos consideran que sí, en la medida en que “inquieta a gran parte de la sociedad uruguaya”. Buena señal, en tiempos en que nuestra Iglesia aparece con la tendencia a atender casi solo los problemas del país que la tocan directamente, generando a veces la imagen de estar a la defensiva. En el mismo sentido de apertura y búsqueda de cercanía con el pueblo uruguayo y su vida se sitúa el ya acostumbrado mensaje para el 1º de Mayo, que no por eso deja de ser importante. Reproducimos su texto:

“Saludo de los Obispos en el Día de los Trabajadores

1. Con motivo del 1º de Mayo saludamos a los trabajadores del campo y de la ciudad que, con su fatiga diaria y responsable, prestan un servicio indispensable en la sociedad.

2. El trabajo de cada día se desarrolla en todos los espacios de la vida social: fábricas, oficinas, hogares, campos y aulas; en la investigación, la comunicación y los diferentes servicios que se complementan unos con otros.
3. Valoramos la función que cumplen los sindicatos y asociaciones procurando dignificar el trabajo. Los animamos a seguir colaborando con el resto de los protagonistas sociales para fomentar las condiciones de una sociedad equitativa y solidaria.
4. Nos preocupan algunas condiciones laborales, en particular los extensos horarios que afectan la vida familiar. Es importante recuperar el equilibrio del descanso semanal - sobre todo en el día Domingo- aun en los ritmos de la sociedad actual, siguiendo la milenaria tradición bíblica.
5. Mirando hacia los nuevos emprendimientos en el país, juzgamos que debe ser prioritario de parte del gobierno, los legisladores y las poblaciones involucradas, reforzar el monitoreo y fiscalización sobre los grandes proyectos de inversión agroindustriales y mineros, pensando en el cuidado de nuestros recursos naturales y en las relaciones laborales que se establecen con los trabajadores. Solo una auténtica “ecología humana” permitirá un desarrollo sustentable.
6. En el Día de los Trabajadores, en que celebramos la fiesta de San José Obrero, elevamos nuestra oración para que las fatigas de cada día alcancen la cuota de realización, alegría y solidaridad para cada uno y sus familias.”

Los Obispos de la Iglesia Católica en el Uruguay

Sobre la edad de imputabilidad

Por otra parte, y para cerrar este repaso por las últimas intervenciones episcopales, Mons. Bodeant, secretario general de la CEU, manifestó su parecer contrario a la baja de la edad de imputabilidad, señalando a la prensa que la Iglesia apuesta más a la educación que a la represión. La crítica de Bodeant también se dirigió a la forma de tratar el problema de los menores infractores, “metiéndolos a todos en la misma bolsa, un prejuicio que genera una actitud negativa hacia la juventud y sobre todo hacia los jóvenes de los sectores más carenciados” (según informó “Ultimas Noticias”).

Por otra parte, el obispo de Melo en su argumentación se refirió repetidamente al documento que oportunamente diera a conocer la Asociación Uruguaya de Educación Católica (AUDEC), cuando comenzó la recolección de firmas para plebiscitar la baja de la edad, manifestando su desacuerdo (ver el texto en nuestro número de setiembre 2011, “Cristianos e imputabilidad”).

OTRA MIRADA

Oscar Adolfo Chapper, pbro.

Hay muchas cosas que preocupan, en el Vaticano, sobre la realidad de la Iglesia en América Latina, por ejemplo, se entiende que no está siendo capaz de absorber la fe religiosa de los pueblos, y colabora (?) así con la proliferación de las comunidades evangélicas y neopentecostales. Esta inquietud fue transmitida por el Dr. Guzmán Carriquiry, secretario de la pontificia Comisión para América Latina (CAL) en su paso por Montevideo, en entrevista concedida a "El País".

La proliferación de esas comunidades (en realidad, el problema son las sectas) es un hecho, pero ¿por qué se da este fenómeno? Podemos apuntar algunas razones y una de ellas no es precisamente religiosa sino política y la encontramos formulada en el "informe Rockefeller". Veamos.

En 1968 Nelson Rockefeller, vicepresidente de Richard Nixon, emprendió una gira por el continente y en su informe observó que la Iglesia no era "un aliado seguro para Estados Unidos". Nada nuevo: "Creo que será larga y difícil la absorción de estos países por Estados Unidos, mientras sean países católicos", había dicho el presidente Teodoro Roosevelt en 1912.

El informe Rockefeller sostuvo que el catolicismo era "un centro peligroso de revolución potencial". Señala como causa fundamental del peligro para la plena consecución de sus planes de reducción forzada de la población a la Iglesia Católica "que educa a los pueblos, les da cultura, les hace pensar y les anuncia la inalienable dignidad de los hombres". En 1969 fue más allá, asegurando que era preciso remplazar a los católicos latinoamericanos por "otro tipo de cristianos". El magnate recomendó a su gobierno la promoción de las llamadas "sectas" fundamentalistas que brotaban del florido árbol pentecostal estadounidense. Y en 1980, un informe para la campaña presidencial de Ronald Reagan, llamado documento de Santa Fe (hubo dos redacciones), advirtió que la presencia de determinadas tendencias en la Iglesia y algunos textos de las conferencias episcopales latinoamericanas eran muy peligrosos para la política exterior de Estados Unidos.

¿Por qué esta preocupación? Rockefeller realiza su gira por algunos países de América Latina (algunos le hicieron saber que no era una persona grata) después de la realización del Concilio Vaticano II y después de la Conferencia de Medellín y su clara opción por los pobres y la justicia. Ambos hechos significaron un impulso notable de las Iglesias en América Latina que acentuó algo que venía dándose, desde años antes, en diversas regiones de A. L.: educar a los pueblos, dar cultura, hacer pensar y anunciar la inalienable dignidad del hombre a las masas empobrecidas a partir de la persona y el mensaje de Jesús, realizarlo en diálogo con la situación histórica de los pueblos de América Latina... es peligroso para los EEUU que quieren "reducir la población y "absorber esos países", según expresión de algunos de sus gobernantes (cristianos ellos?) Se les podría decir que no conocía la doctrina social de la Iglesia, si no hubieran comenzado mucho antes, para no hablar del pensamiento de la antigua patrística.

¿Quién ha protestado públicamente por esta "declaración de guerra" del gobierno de la EEUU a las Iglesias católicas latinoamericanas? No conozco ningún documento que haga mención a estos hechos, como protesta o explicando que toda esa actividad "peligrosa" de los católicos, como la mayor conciencia de la dignidad de las personas y de los pueblos, nacía del Evangelio vivido en todas sus dimensiones. Por otra parte ¿qué "otro tipo de cristianos" se pretende? ¿Uno que no eduque, ni promueva la cultura, ni haga pensar, ni proclame la dignidad de toda persona empezando por los más empobrecidos? ¿Eso podría llamarse "cristianismo"?

Muchas de las sectas que han "invadido América Latina" y que buscan "desplazar" el catolicismo han surgido impulsadas desde EEUU y sus apoyos económicos y han tratado de penetrar en las zonas más pobres –y no tanto – como también en los ámbitos políticos (Ríos Montt, para mencionar uno).

Paralelamente, si revisamos la historia de los últimos cincuenta años, nos encontramos con una persecución a muchos presbíteros y obispos y laicos que, precisamente, estaban implicados en esa labor de apoyo a los pobres ayudando a educar, desarrollar su propia cultura, ayudando a tomar conciencia para revertir las situaciones de pobreza y buscar la realización de una justicia social: al parecer esto iba contra la “doctrina de la seguridad nacional”. Han sido muchas las víctimas, pero pocas las voces que se alzaron para protestar por esas muertes y martirios: las Iglesias latinoamericanas han sido enormemente golpeadas pero ¿fueron realmente comprendidas y apoyadas?

Algunos piensan que la iglesia católica no está respondiendo a la realidad que le plantea la existencia de las sectas: ¿será realmente así? Las realidades son complejas y hay que estudiarlas en profundidad. Uno de los problemas a los que hay que enfrentarse es que las sectas, sus dirigentes, no dialogan ni con las confesiones cristianas ni con otros grupos religiosos. Por otra parte, desde el impulso inicial estos grupos han cambiado mucho, se han subdividido y también han cambiado sus propuestas.

Hay, también, otras preocupaciones con respecto a la iglesia latinoamericana, por ejemplo el secularismo y, en nuestro caso, la laicidad. Pero hace tiempo que la Iglesia se ha construido un lugar en nuestro país laicista, a partir del compromiso de muchos laicos, presbíteros y religiosos insertos en medios populares o por su compromiso en medio de situaciones de pobreza y marginación, haciéndose interlocutora de la sociedad civil.

Se quiere también que las Iglesias expresen un vigor espiritual, una capacidad cultural y un ímpetu misionero que responda a la sed y hambre religiosa de nuestros pueblos. El vigor espiritual de una comunidad eclesial no se expresa en acciones individuales, sino en una pastoral orgánica que cree un real espíritu de una comunidad que camina unida con los mismos objetivos, aunque diferentes grupos lo expresen o lo logren de diferentes maneras. Quien organiza una pastoral orgánica auténtica es el obispo. Esta tesis, marcada por el Vaticano II y las Conferencias de los Obispos latinoamericanos, desde Medellín hasta Aparecida, exige obispos que dejen de lado el autoritarismo y la concepción vertical de la Iglesia y actúen como organizadores de esa organicidad que lleva vigor espiritual. Sin una auténtica vida de comunión en una Iglesia no puede haber vigor espiritual y esa comunión supone un diálogo franco y sincero y una participación por igual de laicos, presbíteros y obispo(s).



Acontece lo mismo con la capacidad cultural. Debe haber una preocupación por penetrar en el espíritu de la cultura de un país, en las formas de expresarse de las personas y los grupos, en su música, en las diversas manifestaciones artísticas y en el diálogo con los que crean: escritores, pintores, artesanos, músicos... Y esto no está necesariamente dado: es necesario un diálogo, insistamos, con todos los que impulsan las formas en que la cultura se construye y se expresa.

El ímpetu misionero tiene que surgir de una espiritualidad profunda, no es una construcción de un plan pastoral. Éste debe existir, pero el ímpetu misionero nace de la convicción de fe profunda personal compartida en una comunidad que se siente protagonista, en su lugar, de la acción eclesial, comunidades que son consultadas y a cuyos reclamos se atiende y cuyas propuestas son acogidas.

Si las comunidades eclesiales viven con estas características, propias del catolicismo, seguramente no “perderán terreno”, como parece ser el lamento, ante las sectas, porque vivirán un auténtico espíritu evangélico desde el cual se puede evangelizar con autenticidad, realidad a la cual las personas son sensibles. Una Iglesia así será realmente creíble y podrá anunciar a Jesucristo, su palabra y anuncio del Reino de Dios Padre, será creíble como signo de ese Reino y como discípula de Jesús.

¿QUÉ HARÍA JESÚS?

Pablo Dabezies

En el editorial de la edición digital del 9/4 del “National Catholic Reporter” (NCR), que recomendamos en el webeando de la pasada edición, se analiza y comenta una información por lo menos sorprendente. El escenario es la arquidiócesis de Viena y el protagonista principal el cardenal Christoph Schönborn, dominico, arzobispo de esa ciudad y conocido por tener una estrecha relación con Benedicto XVI. Su nombre está asociado también de manera protagónica a la elaboración y redacción del Catecismo de la Iglesia Católica, ya que fue secretario de la comisión que lo dio a luz.

Los hechos

En una de las parroquias de la arquidiócesis, el párroco, P. Gerhard Swierzek, llamó a su comunidad a elegir un miembro para el Consejo Parroquial. Con 96 votos en 142 votantes fue elegido Florian Stangl, de 26 años, conocido como homosexual viviendo en pareja estable. El párroco, apoyándose en el Derecho Canónico le pidió que renunciara a la elección y también le solicitó que no recibiera más la Eucaristía.

Siempre según la información de NCR, inicialmente la medida del párroco fue aprobada por el arzobispado, pero luego, según reveló públicamente el mismo cardenal, se hizo la pregunta del título: “¿Cómo habría actuado Jesús en esta delicada situación?”. Al mismo tiempo, Stangl pidió para ser recibido por mons. Schönborn. Quien pensó que esa era una buena ocasión para ayudarlo a responder la pregunta, e invitó a almorzar al joven con su pareja. Y, como lo dijo más tarde, quedó “profundamente impresionado por su fiel disponibilidad, su humildad, y la manera en que vive su compromiso de servicio. Por eso pude comprender por qué los habitantes de Stützenhofen votaron con tanta decisión para su integración al consejo parroquial”. A partir de lo cual, el cardenal dejó saber que la arquidiócesis iba a revisar las reglas de las elecciones pastorales que normalmente requieren que los candidatos firmen una declaración de acatamiento de las enseñanzas de la Iglesia.

Schönborn explicó luego públicamente su decisión expresando que “existen muchos miembros de consejos parroquiales cuyo estilo de vida no se conforma completamente con los ideales de la Iglesia. Pero viendo su testimonio de vida considerado como un todo, y su compromiso por tratar de vivir una vida de fe, la Iglesia se alegra de sus esfuerzos”.

Además, el cardenal de Viena, contó cómo había enfrentado la cuestión en una entrevista de una hora en la televisión austríaca, la noche del Domingo de Ramos, mostrando así que la Iglesia quiere participar en la discusión que sobre estos temas se da en la sociedad. Y en la homilía de la Misa Crismal retomó la cuestión dirigiéndose al clero, y la colocó en el horizonte más amplio del cuidado pastoral de los católicos cuyo estilo de vida “no es enteramente conforme a los ideales de la Iglesia”. En lugar de estar reprochando amargamente a los católicos que cohabitan sin casarse, los divorciados y vueltos a casar y los que viven en pareja homosexual, la Iglesia necesita abrazarlos en su camino de fe, agregó el arzobispo de Viena.



Para quien esté interesado en leer el editorial entero, con las reflexiones de quien lo escribe, ver la página <http://ncronline.org/news/people/invitation-lunch-pastoral-theology>

BENEDICTO XVI EN CUBA

Ángel Martínez Niubó
Escritor cubano

Durante la visita a Cuba del Papa Benedicto XVI, cada suceso, palabra, movimiento, fue sometido a un meticuloso análisis interpretativo. Desde Estados Unidos -donde residen la mayor parte de los opositores al gobierno cubano- el papa fue blanco de las más severas críticas. Querían allí -en el norte revuelto y brutal- que la visita de Benedicto XVI se convirtiera en un suceso político, en una crítica abierta, sostenida, intensa, al sistema social cubano. Y no fue así. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: el Papa venía de México, país donde, a causa de la violencia, mueren cada día 48 personas, la mayoría de esas muertes provocadas por enfrentamientos entre bandas del crimen organizado. Sabe el Papa que muchos países latinoamericanos ofrecen esa triste realidad, y conoce que esa realidad no es la cubana y sí la que muestran otros tantos países en la distante y culta Europa. Benedicto XVI visitó una isla que atraviesa dificultades económicas, pero encontró en Cuba la paz y el amor de personas sencillas, humildes, trabajadoras, cultas.

Hace 14 años visitó Cuba Juan Pablo II y pidió que: "Cuba se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba". Pregunto ahora: ¿En los últimos 14 años quién ha cambiado más, el mundo o Cuba? La isla continúa siendo un sitio de paz y el mundo amanece cada día con amenazas de guerras, recesiones y despidos laborales. Cuba ha cambiado... y continúa cambiando, pero ¿y el mundo? Los dos países geográfica y culturalmente más cercanos a la isla son México y República Dominicana: ¿son esos los modelos que debe seguir la isla? No... y lo sabe Benedicto XVI. El mundo no tiene un modelo que ofrecer a Cuba... y son los cubanos los que ahora, todavía asediados y agredidos por el norte perfeccionan su sistema social.



No podía el Papa emprenderla contra el gobierno de la isla cuyas conquistas sociales son evidentes. Y no lo hizo el Papa. No se reunió con ningún opositor -como hizo en México- y sí recibió a Fidel Castro. Pero, como los medios no escucharon lo que querían y entonces lo fabricaron.

El diario argentino La Nación aseguró, que el Papa, en una "homilía de sesgo político (...) apoyó a los disidentes". Y algo similar sostenía Televisión Española, en una imaginativa interpretación de las palabras del Papa: "no se reunirá con la disidencia, pero hizo referencia también a ellos".

Y la "referencia" era esta frase del Papa: "llevo en mi corazón las justas aspiraciones y legítimos deseos de todos los cubanos". Tal y como recogió un periodista hace muy poco en un certero análisis de los medios de comunicación, el Papa también mencionó los "legítimos deseos de todos los cubanos, dondequiera que se encuentren". Pero, por ejemplo, el diario El Mundo, señaló que fue una clara "alusión a los exiliados cubanos". El Papa, en México, hacía referencia a "tantas familias (mexicanas que) se encuentran divididas o forzadas a la migración", en un porcentaje -hay que recordarmuy superior al de Cuba. Pero estas palabras -en México- no interesaron a los medios. Cuba necesita cambios -y se hacen- lo sabemos los cubanos, pero cambios "a lo cubano". La isla del caribe sigue siendo la gran pesadilla del "sueño americano" y por eso el bloqueo constante, la invención constante, y la agresión constante. El Papa no realizó señalamientos críticos al sistema cubano. Es verdad, y lo entiendo. Venía de México, del mundo, y llegaba a Cuba, un sitio que a decir del poeta, está rodeado de amor por todas partes.

EL SABOR DEL MATE DULCE

Evangelizar nuestros sentidos

Magdalena Martínez

Era abril de 2010 en Neuquén, en la Patagonia argentina. Estaba allí como parte de una experiencia de servicio, para salir al encuentro del otro. Era en el oeste de la ciudad, en la ladera de las mesetas, en la “toma” o asentamiento.

Un día despejado y seco, como casi todos, tuve la posibilidad de ir hasta la casa de Carolina, acompañando a sus hijos Nacho, Facundo y Thiago después de unas actividades en la capilla. Su casa, “el ranchito” como ella le decía, estaba hecha de tablones de madera, en algunas partes forrados de diario para frenar el frío. No medía más de 3 x 2 metros, apenas entraban la cama de dos plazas y la cocina.

Me recibieron, me senté, y Carolina sacó unas galletitas y preparó un mate. Pero un mate dulce. Y a mí no me gusta el mate dulce. Ya me lo habían hecho probar y no me había gustado. Pero tomé, y bastante, porque compartir ese mate era compartir la charla, la vida, las preocupaciones, las inquietudes. Si no hubiera tomado esos mates no me habría podido acercar a Carolina, a su historia, sus sentimientos, sus sueños y sus frustraciones.



Para poder entrar de veras en esa realidad tuve que acostumbrar mi gusto, encontrarle buen sabor a lo que en primera instancia me generaba rechazo. Tuve, en definitiva, que evangelizar mis sentidos.

Somos nuestra sensibilidad

Para acercarnos a la realidad no alcanza con analizarla o estudiarla. Para acercarnos a la realidad, para ver a Dios en ella, para dar paso al Reino en medio de ella... para todo eso hace falta antes que nada evangelizar nuestros sentidos. Necesitamos una nueva sensibilidad.

Cambiar nuestra mirada, nuestro gusto, nuestro tacto, nuestro olfato, nuestro oído. Agudizar los sentidos, dejar que entre por ellos la realidad. Sin censuras, sin omisiones. Que todo nuestro ser sea capaz de captarla. Si no abrimos nuestros sentidos a la realidad no sirve. Para estar de verdad en ella, presentes, si queremos seguir la invitación de Jesús, ante todo nuestros sentidos deben “pararse de otra forma”.

Una nueva sensibilidad se hace necesaria para estar en la realidad de un modo novedoso. Para acercarme a la gente desde lo que soy y captar lo que el otro es, y por tanto encontrarme de verdad. Que no me espante el mal olor, que no me ahuyente el aspecto de alguien o de un lugar, que no me asusten los ruidos, que no me desagrade un sabor, que nada me impida tocar y abrazar.

Poner en juego nuestros sentidos es permitirnos amar. Amar esa realidad, esas personas, esas historias. Es sabernos humanos con aquellos en quienes ponemos en juego nuestros sentidos. Y va más allá de la mirada y del oído. Somos nuestra sensibilidad.

Dejar que la realidad nos hable

Aquel día en Neuquén estuvimos charlando y tomando mate cerca de hora y media, en un ambiente de mucha confianza y apertura. En esa hora y media las preguntas me vinieron a la cabeza, ¿dónde estoy yo? ¿qué estoy haciendo? ¿dónde tendría que estar? ¿qué tengo yo para dar? No hice ni di nada en ese rato, más que conversar y matear. Pero fue ahí donde Dios estaba diciéndome algo, donde Jesús se hacía presente con fuerza, donde sentí que estaba yo, con lo que soy, y no disfrazada en roles y posiciones.

Esas preguntas, esas certezas, en definitiva ese llamado, sólo pudo surgir ahí porque dejé que mis sentidos se evangelizaran. Creo que esa es la única manera de escuchar a Dios, de escuchar su llamado. Hay que dejarlo entrar por todos nuestros sentidos. Hay que dejar que la realidad nos hable.

La gratuidad de los sentidos

Los sentidos son gratuitos. Y gratuito es lo que podemos percibir con ellos. En esto de evangelizar nuestros sentidos nos estamos abriendo a recibir gratuitamente lo que por ellos “nos entra”. Es animarnos a aceptar lo que nos llega en esa apertura.

Entrar en la dinámica de Dios nos exige desarmarnos de ciertos esquemas. Nos exige no “sacar cuentas” de lo que recibimos y lo que damos. Nos exige dar gratuitamente y animarnos a recibir gratuitamente. Es aceptar el regalo de las cosas lindas que vivimos, de los compañeros con los que compartimos tareas, charlas, vida. Es permitir, sin sentirme en deuda, que me tengan la comida pronta o me preparen un buen mate. Es dejarme acompañar por otros.

Y es en esa gratuidad que nace de nuestros sentidos donde se da el verdadero encuentro. Y es ese el encuentro que vale, que nos transforma, que nos invita a caminar, a elegir la vida. Por eso cuando pienso en gratuidad, no se trata de vagancia o dejarse estar. Se trata sin duda también de responsabilidad. Elijo vivir así, elijo entrar en esta lógica. Dios nos invita a colaborar con su proyecto y yo elijo colaborar con él, responsablemente pero asumiendo la gratuidad de su amor por nosotros y su regalo del Reino.

Aquellos mates dulces en Neuquén eran gratis. Y era gratis todo el amor con el que se servía y la disposición y apertura para compartir con otro, con un extraño, una historia de dolor, de lucha y de sueños. Esos mates dulces fueron un regalo que me abrió la puerta de los sentidos para percibir la realidad desde otro lugar. Hoy el mate dulce me gusta.

EVANGELIO DOMINICAL (mayo 2012)

José Antonio Pagola

5 Pascua (B), 6/5, Juan 15, 1-8

NO DESVIARNOS DE JESÚS

La imagen es sencilla y de gran fuerza expresiva. Jesús es la «vid verdadera», llena de vida; los discípulos son «sarmientos» que viven de la savia que les llega de Jesús; el Padre es el «viñador» que cuida personalmente la viña para que dé fruto abundante. Lo único importante es que se vaya haciendo realidad su proyecto de un mundo más humano y feliz para todos.

La imagen pone de relieve dónde está el problema. Hay sarmientos secos por los que no circula la savia de Jesús. Discípulos que no dan frutos porque no corre por sus venas el Espíritu del Resucitado. Comunidades cristianas que languidecen desconectadas de su persona.

Por eso se hace una afirmación cargada de intensidad: «el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid»: la vida de los discípulos es estéril «si no permanecen» en Jesús. Sus palabras son categóricas: «Sin mí no podéis hacer nada». ¿No se nos está desvelando aquí la verdadera raíz de la crisis de nuestro cristianismo, el factor interno que resquebraja sus cimientos como ningún otro?

La forma en que viven su religión muchos cristianos, sin una unión vital con Jesucristo, no subsistirá por mucho tiempo: quedará reducida a «folklore» anacrónico que no aportará a nadie la Buena Noticia del Evangelio. La Iglesia no podrá llevar a cabo su misión en el mundo contemporáneo, si los que nos decimos «cristianos» no nos convertimos en discípulos de Jesús, animados por su espíritu y su pasión por un mundo más humano.

Ser cristiano exige hoy una experiencia vital de Jesucristo, un conocimiento interior de su persona y una pasión por su proyecto, que no se requerían para ser practicante dentro de una sociedad de cristiandad. Si no aprendemos a vivir de un contacto más inmediato y apasionado con Jesús, la decadencia de nuestro cristianismo se puede convertir en una enfermedad mortal.

Los cristianos vivimos hoy preocupados y distraídos por muchas cuestiones. No puede ser de otra manera. Pero no hemos de olvidar lo esencial. Todos somos «sarmientos». Sólo Jesús es «la verdadera vid». Lo decisivo en estos momentos es «permanecer en él»: aplicar toda nuestra atención al Evangelio; alimentar en nuestros grupos, redes, comunidades y parroquias el contacto vivo con él; no desviarnos de su proyecto.

6 Pascua (B), 13/5, Juan 15, 9-17

NO DESVIARNOS DEL AMOR

El evangelista Juan pone en boca de Jesús un largo discurso de despedida en el que se recogen con una intensidad especial algunos rasgos fundamentales que han de recordar sus discípulos a lo largo de los tiempos, para ser fieles a su persona y a su proyecto. También en nuestros días.

«Permaneced en mi amor». Es lo primero. No se trata sólo de vivir en una religión, sino de vivir en el amor con que nos ama Jesús, el amor que recibe del Padre. Ser cristiano no es en primer lugar un asunto doctrinal, sino una cuestión de amor. A lo largo de los siglos, los discípulos conocerán incertidumbres, conflictos y dificultades de todo orden. Lo importante será siempre no desviarse del amor.

Permanecer en el amor de Jesús no es algo teórico ni vacío de contenido. Consiste en «guardar sus mandamientos», que él mismo resume enseguida en el mandato del amor fraterno: «Éste es mi mandamiento; que os améis unos a otros como yo os he amado». El cristiano encuentra en su reli-

gión muchos mandamientos. Su origen, su naturaleza y su importancia son diversos y desiguales. Con el paso del tiempo, las normas se multiplican. Sólo del mandato del amor dice Jesús: «Este mandato es el mío». En cualquier época y situación, lo decisivo para el cristianismo es no salirse del amor fraterno.

Jesús no presenta este mandato del amor como una ley que ha de regir nuestra vida haciéndola más dura y pesada, sino como una fuente de alegría: «Os hablo de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud». Cuando entre nosotros falta verdadero amor, se crea un vacío que nada ni nadie puede llenar de alegría.

Sin amor no es posible dar pasos hacia un cristianismo más abierto, cordial, alegre, sencillo y amable donde podamos vivir como «amigos» de Jesús, según la expresión evangélica. No sabremos cómo generar alegría. Aún sin quererlo, seguiremos cultivando un cristianismo triste, lleno de quejas, resentimientos, lamentos y desazón.

A nuestro cristianismo le falta, con frecuencia, la alegría de lo que se hace y se vive con amor. A nuestro seguimiento a Jesucristo le falta el entusiasmo de la innovación, y le sobra la tristeza de lo que se repite sin la convicción de estar reproduciendo lo que Jesús quería de nosotros.

Ascensión del Señor (B), 20/5, Marcos 16, 15-20

CONFIANZA Y RESPONSABILIDAD

Al evangelio original de Marcos se le añadió en algún momento un apéndice donde se recoge este mandato final de Jesús: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación». El Evangelio no ha de quedar en el interior del pequeño grupo de sus discípulos. Han de salir y desplazarse para alcanzar al «mundo entero» y llevar la Buena Noticia a todas las gentes, a «toda la creación».

Sin duda, estas palabras eran escuchadas con entusiasmo cuando los cristianos estaban en plena expansión y sus comunidades se multiplicaban por todo el Imperio, pero ¿cómo escucharlas hoy cuando nos vemos impotentes para retener a quienes abandonan nuestras iglesias porque no sienten ya necesidad de nuestra religión?

Lo primero es vivir desde la confianza absoluta en la acción de Dios. Nos lo ha enseñado Jesús. Dios sigue trabajando con amor infinito el corazón y la conciencia de todos sus hijos e hijas, aunque nosotros los consideremos «ovejas perdidas». Dios no está bloqueado por ninguna crisis.

No está esperando a que desde la Iglesia pongamos en marcha nuestros planes de restauración o nuestros proyectos de innovación. Él sigue actuando en la Iglesia y fuera de la Iglesia. Nadie vive abandonado por Dios, aunque no haya oído nunca hablar del Evangelio de Jesús.

Pero todo esto no nos dispensa de nuestra responsabilidad. Hemos de empezar a hacernos nuevas preguntas: ¿Por qué caminos anda buscando Dios a los hombres y mujeres de la cultura moderna? ¿Cómo quiere hacer presente al hombre y a la mujer de nuestros días la Buena Noticia de Jesús?

Hemos de preguntarnos todavía algo más: ¿Qué llamadas nos está haciendo Dios para transformar nuestra forma tradicional de pensar, expresar, celebrar y encarnar la fe cristiana de manera que propiciemos la acción de Dios en el interior de la cultura moderna? ¿No corremos el riesgo de convertirnos, con nuestra inercia e inmovilismo, en freno y obstáculo cultural para que el Evangelio se encarne en la sociedad contemporánea?

Nadie sabe cómo será la fe cristiana en el mundo nuevo que está emergiendo, pero, difícilmente será «clonación» del pasado. El Evangelio tiene fuerza para inaugurar un cristianismo nuevo.

Domingo de Pentecostés (B), 27/5, Juan 20, 19 – 23

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Ven Espíritu Santo. Despierta nuestra fe débil, pequeña y vacilante. Enséñanos a vivir confiando en el amor insondable de Dios nuestro Padre a todos sus hijos e hijas, estén dentro o fuera de tu Iglesia. Si se apaga esta fe en nuestros corazones, pronto morirá también en nuestras comunidades e iglesias.

Ven Espíritu Santo. Haz que Jesús ocupe el centro de tu Iglesia. Que nada ni nadie lo suplante ni oscurezca. No vivas entre nosotros sin atraernos hacia su Evangelio y sin convertirnos a su seguimiento. Que no huyamos de su Palabra, ni nos desviemos de su mandato del amor. Que no se pierda en el mundo su memoria.

Ven Espíritu Santo. Abre nuestros oídos para escuchar tus llamadas, las que nos llegan hoy, desde los interrogantes, sufrimientos, conflictos y contradicciones de los hombres y mujeres de nuestros días. Haznos vivir abiertos a tu poder para engendrar la fe nueva que necesita esta sociedad nueva. Que, en tu Iglesia, vivamos más atentos a lo que nace que a lo que muere, con el corazón sostenido por la esperanza y no minado por la nostalgia.

Ven Espíritu Santo y purifica el corazón de tu Iglesia. Pon verdad entre nosotros. Enséñanos a reconocer nuestros pecados y limitaciones. Recuérdanos que somos como todos: frágiles, mediocres y pecadores. Libéranos de nuestra arrogancia y falsa seguridad. Haz que aprendamos a caminar entre los hombres con más verdad y humildad.

Ven Espíritu Santo. Enséñanos a mirar de manera nueva la vida, el mundo y, sobre todo, a las personas. Que aprendamos a mirar como Jesús miraba a los que sufren, los que lloran, los que caen, los que viven solos y olvidados. Si cambia nuestra mirada, cambiará también el corazón y el rostro de tu Iglesia. Los discípulos de Jesús irradiaremos mejor su cercanía, su comprensión y solidaridad hacia los más necesitados. Nos pareceremos más a nuestro Maestro y Señor.

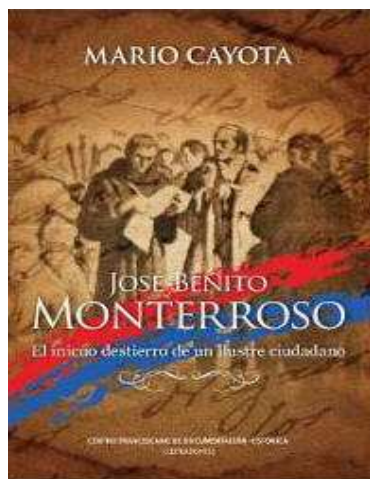
Ven Espíritu Santo. Haz de nosotros una Iglesia de puertas abiertas, corazón compasivo y esperanza contagiosa. Que nada ni nadie nos distraiga o desvíe del proyecto de Jesús: hacer un mundo más justo y digno, más amable y dichoso, abriendo caminos al reino de Dios.

JOSÉ BENITO MONTERROSO

El inicio destierro de un ilustre ciudadano

Pablo Dabezies

Con esta nueva obra, Mario Cayota hace un valioso aporte al rescate de una de las figuras de la construcción de nuestra identidad que ha sido injustamente olvidada y falseada, salvo contadísimas excepciones: la del fraile franciscano José Benito Monterroso. Él fue secretario personal de Artigas en



los años de Purificación, cuando el Prócer estaba en la cima de su influencia y popularidad, y cuando produjo los hechos y documentos tal vez más significativos de su pensamiento y su obra.

Hay que decir que el libro de Cayota (de unas 250 páginas) es ciertamente un libro de historia, con mucho rigor documental, pero aún más una apasionada defensa y apología del tan calumniado franciscano. Una página (190) nos da tal vez la clave de lectura de la obra. Allí, el autor cuenta un encuentro con la gran historiadora uruguaya Lucía Sala, de quien había leído con mucho interés y respeto la obra, pero a quien no conocía personalmente. Cuando finalmente pudo tener una charla con ella, poco antes de su muerte, la profesora, dice Cayota, “mirándome a los ojos con mucha cordialidad pero también firmeza me dijo: ‘Cayota, usted debe estudiar a fondo a los franciscanos, ello arrojaría mucha luz sobre Monterroso’”. Esta suge-

rencia, procedente de quien por primera vez había calificado al fraile de “jacobino”, motivó adicionalmente a Cayota a seguir investigando sobre la influencia de lo que él mismo llama “la matriz ‘ideológica’ del franciscanismo” y su influencia en nuestros procesos de emancipación.

Sabemos que esta línea de investigación es seguramente el gran aporte de Mario Cayota a la historiografía uruguaya, expresado sobre todo en dos grandes obras, una de alcance latinoamericano, “Siembra entre brumas. Utopía cristiana y humanismo renacentista: una alternativa a la Conquista” (1992). La otra, más reciente y en la que cuaja más acabadamente su original aporte es su “Artigas y su derrota. ¿Frustración o desafío?” (2007). De hecho, en la presentación del libro sobre Monterroso, en el Cabildo, el mismo Cayota afirmó que quien lo leyera estaría introduciéndose en una especie de síntesis del dedicado al Prócer. Efectivamente, la lectura nos hace encontrar numerosas referencias y envíos a distintas partes de la obra mayor.

Es que el texto que comentamos, más que intentar una especie de biografía de Monterroso, lo que hace es analizar las influencias que tuvo en su formación, para ir despejando uno a uno los estereotipos, en su mayoría negativos o equívocos, con que ha sido presentada la figura del fraile. Para ello se apoya en el estudio de las corrientes del franciscanismo en el Río de la Plata, y la influencia central de la Universidad de Córdoba, sin perder nunca de vista el marco europeo en que se gestaron. Cayota reconstruye así minuciosa y coherentemente lo que según él fueron las concepciones del franciscano que tanta sintonía encontraron en Artigas en los años decisivos de Purificación.

Como contraste, el autor reconstruye también los rasgos más salientes de muchas de las figuras más influyentes de la revolución en el Río de la Plata, haciendo ver cómo el paradigma ideológico que las animaba estaba en contradicción con la corriente del franciscanismo en la que se inspiraron y fueron moldeados Artigas y Monterroso. Por ahí pasa el deslinde con el liberalismo, en especial económico pero no solo, con su prevalencia en las logias, así como con el jacobinismo ya citado. Todo este análisis es realmente muy ilustrativo para evidenciar la existencia de ese aporte de pensamiento cristiano, original, con esa preocupación primordial por los “más infelices” que lo caracteriza y que en general es poco reconocido en la historiografía uruguaya. Esa originalidad hizo decir al ex embajador argenti-

no en el Uruguay, Hernán Patiño Meyer, en la presentación del libro, que el pensamiento de Artigas era el único que mantenía vigencia en nuestros días a diferencia de los otros grandes héroes de la emancipación americana.

Finalmente, Cayota enfrenta el epíteto infamante para la época que se adosó a Monterroso, desde muy diversas tiendas, aun eclesiásticas: el fraile “apóstata”. Y analizando los equívocos detrás de esa calificación, demuestra que ciertamente no lo fue, sin por lo mismo idealizar el comportamiento como religioso del franciscano.

En suma, una obra escrita con rigor y también pasión, que vale la pena leer, más allá de algunas repeticiones provocadas a mi juicio por la misma índole del libro. Editado por el Centro Franciscano de Documentación Histórica (CEFRADOHIS). Con breves anexos documentales que nos permiten conocer el estilo de Monterroso por un lado y por otro la saña con la que se trató de borrarlo de la memoria de los orientales.

REVISTAS TEOLÓGICAS Y AFINES

Pablo Dabezies

Visitamos las páginas de varias revistas que llamamos teológicas, por más que en algunos casos se definan a sí misma de manera más amplia. Por ejemplo, empezando por las latinoamericanas, la peruana “Páginas” (<http://www.revistapaginas.com.pe/>), de nuestros amigos vinculados a Pax Romana, a la que ya César Aguiar recomendara en nuestra primera edición. Ella misma se caracteriza como revista que “busca promover un diálogo entre el trabajo pastoral, la reflexión teológica y las ciencias humanas y sociales”. Tiene el plus de que periódicamente escribe en sus páginas Gustavo Gutiérrez.

En un registro parecido, pero con mayor vocación latinoamericana “Amerindiaenlared” (<http://www.amerindiaenlared.org/home/>) ofrece un muy rico material teológico-pastoral y de análisis de la realidad del continente, al que se puede acceder fácilmente y que además es posible recibir con sólo registrarse. Reiteramos en su caso la señalización hecha en nuestra edición inaugural.

La “Revista Electrónica Latinoamericana de Teología”, de los Servicios Koinonia (RELaT, <http://servicioskoinonia.org/relat/>) acumula ya más de 400 artículos enteramente consultables. En los últimos años ha dado mucha prioridad a la temática del diálogo interreligioso.

Publicada por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, “Teología y Vida” (www.scielo.cl/tv.htm) es una revista con más de cincuenta años de existencia y busca “dar a conocer la producción más elaborada en el ámbito de la reflexión teológica que se lleva a cabo tanto en la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Chile, como asimismo la realizada por teólogos chilenos o extranjeros que incentivan un pensar teológico y serio de la fe religiosa y cristiana”. Se trata de una producción diríamos más clásica, pero igualmente interesante y rigurosa. También se puede consultar íntegramente en línea.

Finalmente, pasando a España, recomendamos vivamente la edición digital de los cuadernos “Cristianisme i Justícia” (<http://www.cristianismeijusticia.net/es>), publicados en Barcelona, pero con edición castellana. Son también completamente abiertos, y tienen además la peculiaridad de poderse registrar para recibirlos gratuitamente tanto por la red cuanto por correo convencional.

La revista “Selecciones de Teología” (<http://www.seleccionesdeteologia.net/>) tiene también su página en la red, consultable solo parcialmente, lo que sin embargo no deja de volver interesante la visita. Como es notorio, la revista “desde 1962 selecciona y condensa los mejores artículos de Teología publicados en las revistas de todo el mundo”. Responsable de la publicación es el Instituto de Teología fundamental de la Facultad de Teología de Catalunya.